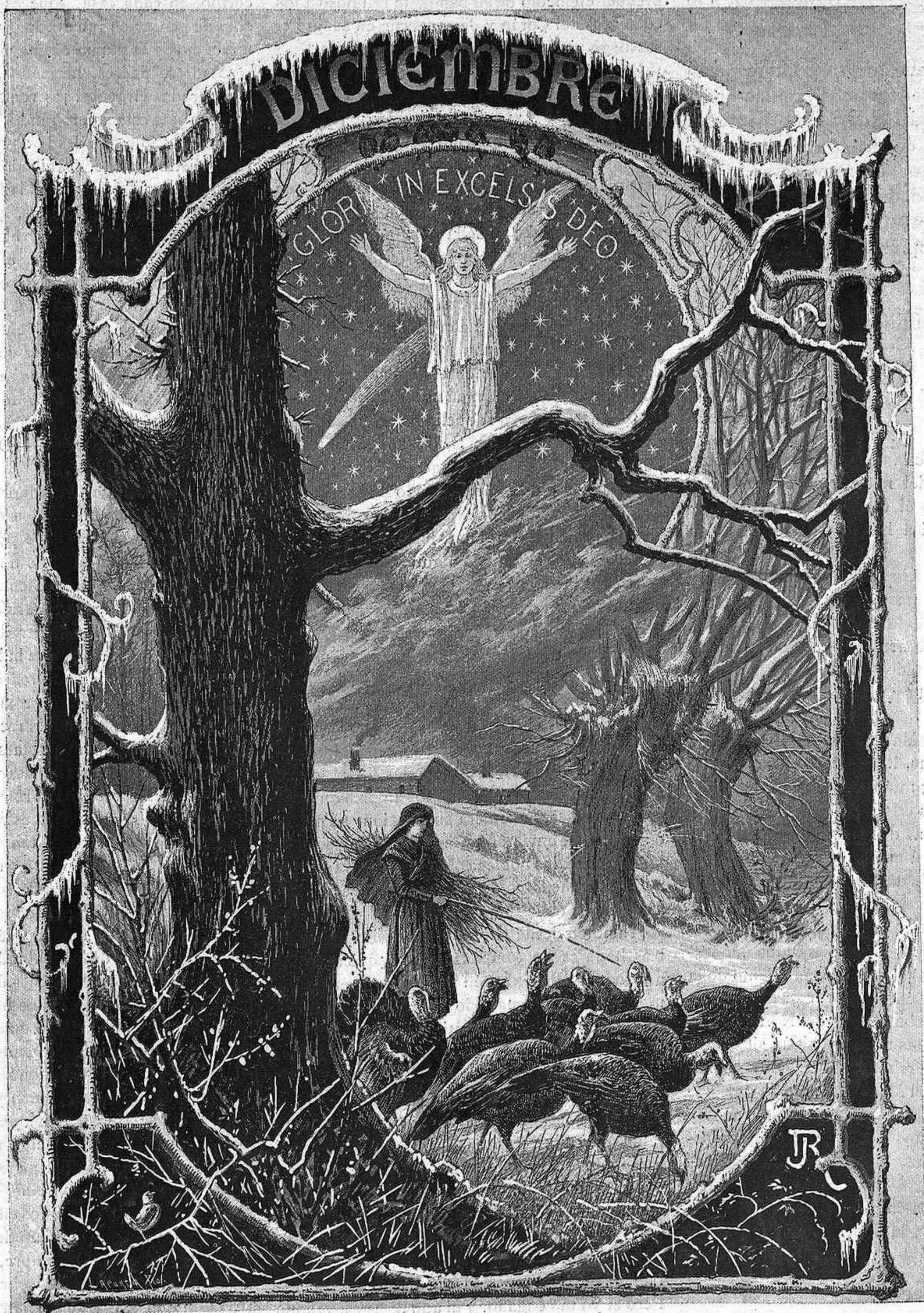


LA ILUSTRACION NACIONAL

ADMINISTRACIÓN:
CLAUDIO COELLO, 20

MADRID
19 de Diciembre de 1893.

AÑO XIV.—NÚMERO 35



LOS MESES ILUSTRADOS

(Por Rindavets.—Fotograbado de Laporta.)

SUMARIO

GRABADOS: Los meses ilustrados.—El príncipe Muley Araaf.—Excelentísimo Sr. D. Ramón Echagüe, general de brigada.—El general Martínez Campos inspeccionando el rancho de las tropas.—Ceuta: Soldado de la compañía de moros.—El Serrallo.—Murallas de Ceuta la vieja.—Tipos marroquíes de la línea fronteriza.—Mohamed ben Yemeda, bajá del campo fronterizo de Melilla.—Llegada del general Martínez Campos á Melilla.—Melilla. Avance de las tropas sobre Sidi Auriach el 30 de Noviembre último.—La Nochebuena en el campamento.—En el hogar del soldado.—D. Eloy Caracuel, teniente del regimiento de Extremadura.—Alegoría de Navidad.—Un héroe de Nochebuena.

TEXTO: La Nochebuena del soldado, por D. Pedro A. Alarcón.—La Nochebuena del soldado (poesía), por D. Daniel Collado.—La campaña de África, por D. Adolfo Llanos.—La Nochebuena en el hogar (poesía), por D. Antonio F. Grilo.—El dinero de la mendiga, por D. Francisco Copés.—Epistolario, por D. Leopoldo Pedreira.—Puntos y comas (poesía), por D. José Brissa.—Cantares del soldado (poesía), por D. Narciso Díaz de Escobar.—Habladurías, por D. Eduardo de Palacio.

Creemos que nuestros suscriptores verán con fruición reproduzcamos hoy las líneas que el ilustre soldado de África Pedro A. Alarcón, dedicó en su *Diario* de aquella gloriosa campaña, á conmemorar la Nochebuena del soldado y en cuyo trabajo el insigne escritor expresa con tanta fidelidad y colorido las impresiones y vicisitudes del campamento.

LA NOCHEBUENA DEL SOLDADO

La Nochebuena se viene,
La Nochebuena se va,
Y nosotros nos iremos
Y no volveremos más.

SON las nueve de la noche del 24 de Diciembre del año del nacimiento de Jesucristo de 1859, y en el campamento del ejército que invade el África hace 25 días aún no ha resonado el toque de retreta. En vez de este marcial trompeteo, que los moros están ya acostumbrados á oír todas las noches al punto de las ocho, los ecos de las montañas llevan hoy á su escondido campamento un confuso rumor de risas y cantares, unidos á los lamentos melancólicos de una flauta y al bullicioso repiqueteo de una pandereta.

Los sectarios de Mahoma miranse acaso á la luz de sus hogueras, llenos de curiosidad y de miedo, como preguntándose qué ocurre en el campamento de los cristianos, que así entregan á las húmedas brisas de la noche los acentos de su alegría; y no será mucho que recelen si aquél desmedido júbilo de audaces conquistadores les presagiará nuevos daños, ya porque anuncie que han recibido algún poderoso refuerzo ó destructora máquina, ya porque signifique que festejan de antemano el total hundimiento de la media luna. También puede ser que supongan que los invencibles batallones del Norte acaban de conseguir entre las tinieblas algún silencioso triunfo sobre los ejércitos mahometanos que habían de llegar por el Mediodía, y creen que tanto placer y tanto alborozo se manifiestan en torno de ensangrentados islamistas, á los que atormentan y despedazan como ellos á los cristianos...

¿Quién sabe? ¿Quién puede imaginar todo lo que la ignorancia y la superstición de los atribulados moros habrán creído escuchar envuelto en la lejana gritería que llega á turbar su sueño ó su reposo?

Quizás en este momento se asoman á las cumbres de los montes en que se guarecen después de la cotidiana lucha, y fijan su ávida mirada en el campo de sus eternos enemigos, que allá percibirán aislado en la oscuridad y en la niebla,

tachonado todo él de rojizas lumbres, entre cuyos intensos resplandores se delinean á veces fantásticas figuras, mientras que el múltiple cántico de tan misterioso regocijo se dilata cada vez más sonoro por las cañadas ocultas en la sombra.

Y, al fin, algún antiguo morador de estas comarcas, vecinas á la católica Ceuta, les contará con agorero acento cómo esta noche celebran los hijos de María el nacimiento de su *Profeta*; cómo aquella algazara recuerda una fiesta tradicional en que la abundancia y el contento bajan á la mesa del monarca y del mendigo; cómo los cristianos tienen también su Pascua; cómo, por último, es llegada la solemne hora de sorprender en medio de su banquete religioso á los enemigos del Corán y de convertir en sangre el sacrilego vino que llevan á sus labios.

Después de esto, y en tanto que llega el día y con él la señal de un nuevo ataque, el desheredado judío y el abominable renegado referirán á los moros con despreciativo acento la misteriosa leyenda de Ana y de Joaquín, de José y de María, de Juan y de Jesús; pero á medida que avancen en su relación, el israelita sentirá inflamarse en su pecho aquella voz de profecía, que le hace sospechar siempre si el Jesús que crucificaron sus padres sería el verdadero Hijo de Dios, y el renegado volverá á oír en su alma los ecos lejanos de la voz materna y á recordar la fe sublime con que una mujer, que le había llevado en sus entrañas, le enseñaba, cuando él era tierno niño y dormía en su amoroso regazo, los inefables misterios de aquella religión, que ahora aparenta descreer... Se inflamará, pues, la palabra del uno y del otro narrador, y los moros cerrarán los ojos como huyendo de la luz, y el silencio y la meditación descenderán sobre aquella misera gente. Así, pues, los ángeles pasarán por entre ellos sin miedo alguno, cuando dentro de tres horas vayan cantando de monte en monte: *¡Gloria á Dios en las alturas y paz en la tierra á los hombres de buena voluntad!*

Al mismo tiempo que se habla y se piensa de este modo en la infiel Sierra Bullones, los barcos de todos los pueblos de Europa, al pasar esta noche por el Estrecho de Gibraltar, verán á lo lejos las hogueras del ejército español acampado á cielo raso en las soledades de África; y así los duros marinos como los impresionables pasajeros, sea cualquiera su religión, su patria ó su idioma, enviarán un saludo de entusiasmo y simpatía á los nobles soldados del Evangelio, á los mantenedores de la civilización, á los heroicos hijos de la inmortal Iberia.

¡También desde Gibraltar se divisarán nuestros hogares de campaña! Pero ¿quién puede adivinar lo que pensarán allí los amigos de los moros?—Hago demasiado honor á sus virtudes domésticas, á su buen sentido y á su notoria religiosidad, para dejar de creer que en esta hora sentirán rubor y hasta remordimientos por los públicos consejos, por la secreta ayuda que están dando en contra nuestra á un pueblo vil y miserable que es la vergüenza de la humanidad y el escándalo de las naciones. ¡Oh...! ¡sí; yo no puedo dudarle un momento: nuestros ocultos enemigos nos harán justicia, siquiera por esta noche, y se confesarán á sí mismos, no sin cierto bochorno, que nuestra conducta es más noble, más digna, más honrosa que la de ellos!—Pero si yo me engaño, y ni aun de este arranque de generosidad son capaces, compadezcamos su pobreza de alma y busquemos con la vista seres más privilegiados.

Algeciras, San Roque y otros pueblos de España, habitados por compatriotas nuestros, nos

contemplan también en este instante desde la costa vecina... ¡Cuánto amor, cuánto interés, cuánta ternura y cuánta pena nos enviarán en alas de los vientos! ¡Con qué afán demandarán al cielo que aleje de nuestro horizonté las nubes que ya principian á encapotarlo! ¡Con qué placer nos cederían el techo, la mesa, el hogar y la cama que abandonan por mirarnos, siquiera sea á lo lejos! ¡Con qué verdadero júbilo pasarían esta noche á nuestro lado! ¡Cómo nos compadecen, cómo nos aman, cómo nos bendicen!

¡Ay! ¡ay! Y si extendiendo más la vista; si dejo volar mi pensamiento; si explayo mi imaginación sobre toda España; si penetro en cada provincia, en cada ciudad, en cada aldea, en cada cortijo, en cada casa, ¿qué es lo que veré, que sólo de pensar en intentarlo las lágrimas acuden á mis ojos y la pluma desmaya entre los dedos?

¡Madres, padres, hermanos, hijos, esposas, enamoradas vírgenes! ¡os vemos con los ojos del corazón! ¡os estamos mirando, como nos miráis vosotros! ¡Sólo que desde aquí podemos veros más distintamente, sabiendo como sabemos dónde os encontráis, qué vida hacéis, cuáles son vuestros sitios y costumbres, qué lugar ocupáis en el hogar y en la mesa y hacia dónde cae el cristal cubierto de escarcha, al cual os asomáis para buscar con la vista las estrellas que nosotros contemplamos!—Todo, todo lo sabemos: vuestra Nochebuena es de llanto y luto: un crepón de duelo, cubre, en vez de mantel, la mesa abandonada: ¿Cómo estarán? exclamáis á cada instante: ¿Habrán muerto? ¿Morirán esta noche? ¿La pasarán batiéndose? ¿Tendrán hambre y frío? ¿Se acordarán de nosotros?—¡Oh! no: esto no lo preguntáis: ¡esto lo sabéis!

Pero demos tregua á tan mortal congoja y tornemos los ojos al expatriado ejército: ó lo que es lo mismo, prescindamos de perspectivas y tracemos el primer término de nuestro cuadro: he aquí el espectáculo que presenta el campamento.

Empieza á llover: la oscuridad es densísima: del próximo mar, sólo se perciben sus largas lamentaciones, el cielo parece haber desaparecido. ¡Todo es vacía tiniebla al rededor de nosotros!

El soldado, verdadero protagonista de todas las guerras, tiene hoy doble ración de vino y dos horas de prórroga para acostarse; con esto y con su industria le basta para pasar una velada deliciosa.—Muchas veces he salido de mi tienda para contemplar el aspecto de nuestro campo, y siempre he visto y oído cosas tan interesantes, que no bastaría todo un volumen para referirlas. ¡Qué grupos! ¡Qué conversaciones! ¡Qué episodios tan tiernos y tan peregrinos!

Las hogueras tienen también doble y hasta cuádruple ración de leña: al rededor de cada una se encuentran diez ó doce soldados cociendo, asando y friendo todo lo que hoy les ha dado la administración, con más lo que ellos han podido proporcionarse particularmente. En una parte se refieren historias, en otra cuentos, aquí se discute sobre el origen, curso y resultado de la guerra, allí se trazan fisiologías de los jefes y oficiales: pero la conversación más general gira sobre las costumbres del pueblo de cada uno, sobre el modo como en ellos se suele pasar la Nochebuena, sobre los sitios en que este ó ese se ha encontrado tal ó cual año durante las solemnes horas del 24 de Diciembre, sobre lo que allí les ocurrió, y finalmente, sobre el punto de la tierra en que quisieran encontrarse en este momento.

Por este camino, nada es más natural que venir á caer en los recuerdos de familia. El uno dice los hermanos que tiene y cómo se llaman; el otro saca de una pobre cartera la última carta

de su padre; éste describe á su novia, colocándola sobre todas las mujeres del universo; aquél dice lo que haría si fuese pájaro, hacia dónde tendería el vuelo, por qué chimenea penetraría y á quién iría á darle la primera sorpresa. Ni es mucho ver que aquel reposado coloquio termine en un par de *Padrenuestros*, cuando no en un trago y una copla, que así puede ser de jota como de rondeña, lo mismo una manchega que un zorcico. Sin embargo, el aire que domina esta noche es el canto de los *Aguinaldos* con el estribillo de *lo que dijo Melchor*, acompañado de zambomba, imitada con la garganta. Según tengo indicado, hay entre nosotros una pande-reta, que no sé de dónde diablos ha salido, la cual no descansa ni un segundo, percibiéndose además dentro de una tienda de oficiales el lánguido suspiro de una flauta. En fin, y como resumen de tantos placeres y alegrías, te diré la frase que acabo de oír á un centinela: «Chicos... si vuelvo á mi tierra, juro á Dios que al oír nombrar á África, aunque me pille comiendo, echo á correr y me meto en la cama.»—Creo que esto dice todo.

Mas penetremos en las tiendas de jefes y oficiales.—En una, alegres jóvenes han dispuesto la cena más opípara que te puedes imaginar, no ciertamente por la calidad y condimento de los manjares, sino por los nombres pomposos que los ilustran. Oye lo que recuerdo del *menú*: arroz á la *Muley-Abbas*, salchichón á la *Bullones*, picatostes á la *gumia*, tocino de *Tetuán*, sardinas á la *bayoneta*, almendras de *espingarda*, vino del *Serrallo*, higos de *Morabito* y pasas de *Castillejos*.—En otra tienda se juega pacíficamente al tresillo: en la inmediata se pasa revista á óperas enteras, cuyos duos y cavatinas son cantados á coro: en la de más allá, algunos hombres melancólicos se hallan acostados desde que se puso el sol... Pero en todas ellas, en medio del juego ó de la conversación más animada, sobresaliendo entre el canto y las forzadas risas, percíbese siempre la misma exclamación dolorosa: *Ahora en mi casa... El año pasado á estas horas... Cuando yo era niño... Mi padre, que esté en gloria... Si escapo de la guerra... Cuando vuelva á España... El día que me despedí... Me escribe mi mujer...*—Y lo demás que puedes figurarte.

Conque hagamos punto. Creo haberte demostrado que también ha sido hoy aquí día de Nochebuena. ¿Cómo no, si éste es ya territorio español, suelo cristiano, patrimonio de Jesucristo?—¡Dulce es pensarlo, y más dulce asistir á ello! Un ejército católico avanzando por país agareno, que es como quien dice, la Iglesia militante de que habla San Agustín, ha establecido sus reales en el imperio musulmán de Marruecos y saludado en él la venida del Mesías. Una colonia militar española tremolará mañana su pabellón de triunfo sobre las crestas de Sierra Bullones, y á la hora en que todo el mundo católico escuchará los acentos de alegría que extenderán las campanas por la estremecida atmósfera, la voz de nuestros cañones repetirá como un eco tan venturosa señal, que irá sonando de cima en cima hasta las cumbres del gigantesco Atlas.

Ha mediado la noche... ¡Silencio! ¡Silencio!
—Calle la pluma y hable tan sólo el corazón.

PEDRO A. ALARCÓN

LA NOCHEBUENA DEL SOLDADO

RECUERDO AL EJÉRCITO DE ÁFRICA.

No del hogar bajo el ahumado techo
rinde culto á las viejas tradiciones,
entonando coplillas y canciones,
alegre, placentero y satisfecho.

Dura tierra africana, es hoy su lecho,
y al verse rodeado de cañones,
guarda las esperanzas é ilusiones
en el rincón más hondo de su pecho.

Y mientras á los suyos recordando,
piensa y medita en la campaña incierta,
sus párpados el sueño va entornando
para escuchar tan sólo, si despierta,
el eco que los vientos van llevando
de enérgico ¡quién vive? ó triste ¡alerta!

DANIEL COLLADO

LA CAMPAÑA DE ÁFRICA

(Correspondencia particular de LA ILUSTRACIÓN NACIONAL.)

Melilla 10 de Diciembre de 1893.

Las operaciones militares efectuadas desde el día 3 hasta la fecha tienen importancia, aunque no se hayan disparado las armas contra el enemigo. Este, al ver el número, el armamento y la gallardía de nuestras tropas, que en formaciones, maniobras, ejercicios y desfiles muestran admirable instrucción, comprende la absoluta superioridad de España sobre el imperio marroquí, observa silencioso nuestros alardes de poderío militar, y aguanta cabizbajo todo lo que



El Príncipe Muley Araaf.

en épocas no lejanas le habría parecido irritante serie de intolerables provocaciones.

Las fuerzas maniobran por divisiones y brigadas, unas en el campo de instrucción, otras junto á la línea de los límites, y otros cuerpos se ejercitan en el tiro, disparando sobre blancos situados en la playa.

Para bendecir el fuerte que se construye sobre el cerro de Sidi Auriach y bautizarle con el nombre de «Purísima Concepción», se celebró solemne misa en el referido cerro, asistiendo todas las fuerzas francas de servicio.

El Estado Mayor y las tropas de las tres armas merecen caluroso elogio por el despliegue, marcha, desfile y retirada que he visto realizarse con extraordinaria exactitud.

Se echaron sobre el río otros dos puentes provisionales, y aunque á las once y media debía decirse la misa y era en extremo dificultosa la marcha rápida desde los campamentos hasta los lugares designados á las brigadas, se comenzó el movimiento á las diez en punto. Hervían en soldados el Mantelete y el Polígono: por cada bocacalle de este barrio asomaban las cabezas de dos batallones, y otros, en la falda de los cerros, se disponían á seguirlos. No hay más que

un camino desde el Polígono hasta el campo de instrucción, ni hay más que una puerta en el Mantelete. Sin embargo, dada la señal, rompióse la marcha con orden admirable, sin que hubiera choque, vacilación ni aturdimiento por parte de ninguna unidad, grande ó pequeña, y á las once y media se hallaban en sus respectivos sitios todas las tropas, unas en el cerro, otras en la llanada del Río de Oro, otras delante de Cabrerizas, ocupando las posiciones más estratégicas y ofreciendo un golpe de vista maravilloso.

El altar, obra del regimiento de Borbón, alzabase sobre un tablado, entre banderas. Muchos moros, amén de los de rey que hacen guardia en los límites, contemplaban desde el campamento de Aarafa y desde los huertos de Frajana el para ellos nunca visto ni soñado espectáculo, reto de la cruz á la media luna.

El cuerpo civil de Telégrafos ha montado en diez horas una línea de campaña, con un solo hilo, que pone en comunicación telegráfica y telefónica la tienda del general en jefe con la plaza y con el cable. Esta obra se ha realizado valiéndose del escaso material que posee la estación telegráfica de Melilla, á cargo de su jefe el Sr. Miret. Han dirigido los trabajos el inteligente subdirector del Cuerpo, D. Alfonso Clarós y el celoso y competente director D. Miguel Cambor. Queda encargado de la estación de campaña el oficial Sr. Duerto.

El distinguido inspector general de Correos, D. Antonio Fernández Duro, está ya en esta plaza, prestando su valioso concurso á los empleados de telégrafos en el servicio postal, que aumenta de modo considerable.

Suelen reunirse tres y cuatro correos de España en un mismo día, ocasionando trabajo verdaderamente abrumador.

Aquí no hay gangas para ninguno de cuantos dependen del Estado. Se trabaja todos los días, á todas horas, bien y con positivo provecho, y la tarea es interminable, pues tan pronto como se satisface una necesidad es preciso atender á otra.

El corresponsal de un periódico publicó un artículo que ha causado muy mal efecto en el ejército, pues, sin razón alguna, era vano intento de acusación al respetable general Macías. Uno mi protesta á la de otros muchos que ya la dieron á luz, declarando sinceramente que jamás he leído un intento de acusación tan desprovisto de base como el que acabo de citar. Testigo presencial de los hechos del Sr. Macías desde que el Gobierno le honró últimamente con su confianza, escogiéndole entre centenares de beneméritos jefes, sólo hallo motivos de elogio en la obra realizada por el general, obra que puede resumirse en estos términos:

Animar el espíritu de las tropas y restablecer su convicción de conseguir próximos triunfos.

Devolver la tranquilidad á los habitantes de Melilla.

Aprovisionar los fuertes avanzados, utilizando en provecho de España la sagacidad de los moros. Imponer respeto al enemigo.

Dirigir y vigilar asiduamente, con actividad incansable, los trabajos de fortificación y cuantos se refieren al mejor modo de aposentar y abastecer las tropas.

Reunir y preparar con el mayor acierto los elementos que hoy sirven de base á las operaciones del ejército expedicionario.

Atenerse á las órdenes del Gobierno, sin perjuicio de tomar útiles iniciativas, hijas de su la-

ga práctica y de su conocimiento del adversario, aunando la prudencia con la energía y la precaución con la habilidad.

Mantenerse á la defensiva por *necesidad* y por conveniencia, negándose á recibir refuerzos mientras no tuviera la seguridad de obtenerlos eficaces, completos, aptos para avanzar, á fin de no verse en el caso de tener que retroceder, pues un ejército necesita *algo más* que bayonetas y cañones para entrar en campaña.

Y finalmente, preferir á los riesgos de una aventura y á los peligros de una imprevisión, los consejos del patriotismo; que patriotismo es, y grande, el demostrado por el general Macías, esperando en calma, sin codicia por el mando supremo, sin ligerezas de cadete y sin arrebatos de ambicioso.

Los que duden de la exactitud de cuanto acabo de expresar, no han estado en Melilla nunca, ó tienen ojos y no ven, ó no conocen ni por el forro los asuntos militares.

Sepulturas españolas.

Nuestros soldados, no menos bizarros en el combate que piadosos ante una tumba, honran espontáneamente á los muertos, esmerándose por conservar su memoria.

En el foso de Cabrerizas Altas yacen enterrados algunos de los que sucumbieron el día 28 de Octubre, y se ha puesto

sobre la sepultura una cruz de madera con esta inscripción:

«*África y Artillería,
á las víctimas del 28 de Octubre.*»

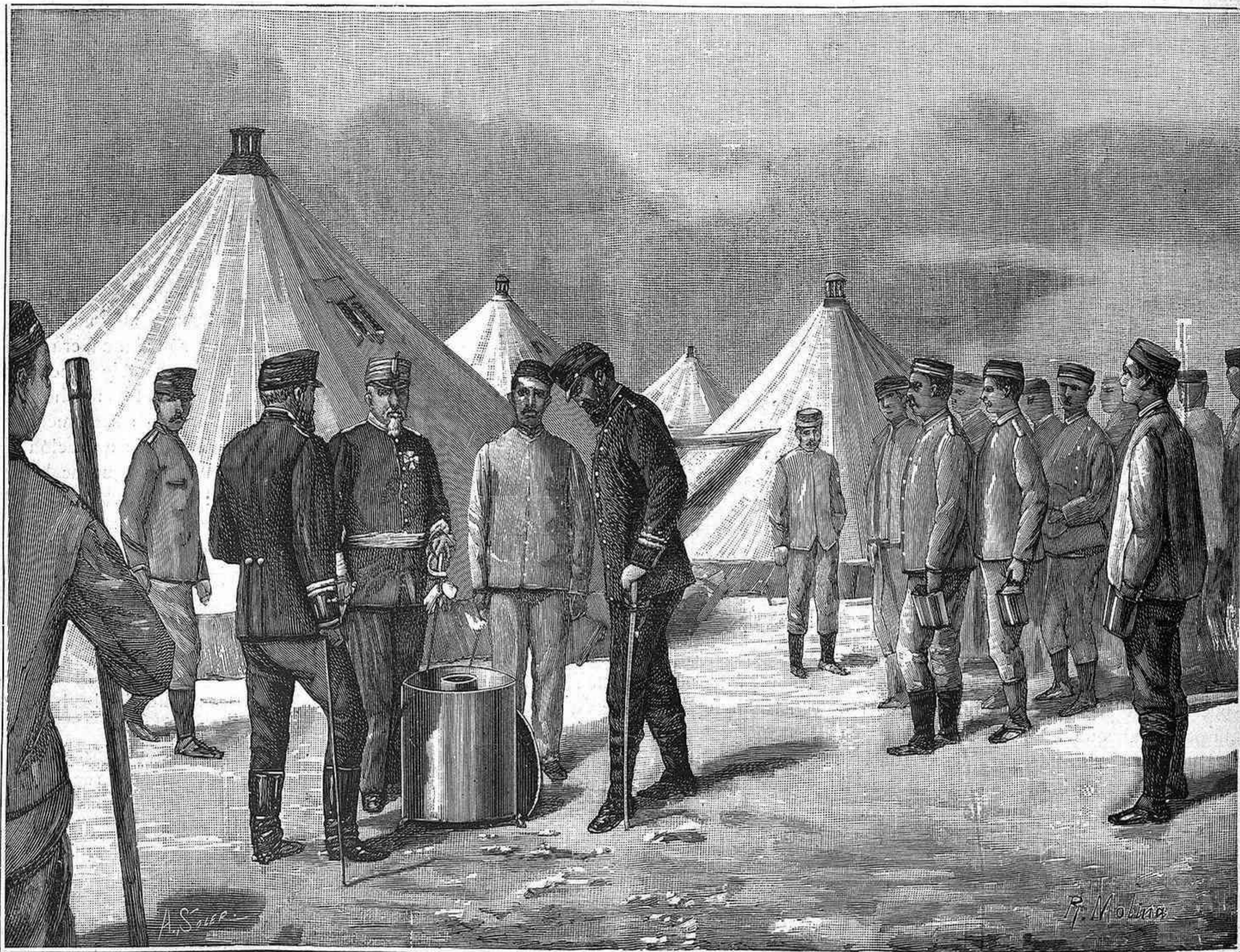
En la misma luctuosa jornada perecieron sobre la meseta del referido fuerte varios soldados nuestros y un moro, quedando sin enterrar hasta el día 3 de Noviembre. El moro luchó con un soldado del Disciplinario, muriendo ambos: el primero cayó de espaldas hacia el barranco de donde había salido; el segundo, cayó de espaldas también, pero con la cabeza hacia el fuerte. Al enterrarlos juntos, los soldados encargados de la cristiana obra tuvieron dudas acerca de la inscripción que merecía la sepultura, y se limitaron á poner sobre la fosa una cruz de madera. Pero á corta distancia había otros tres cadáveres de soldados nuestros, y los enterraron separadamente, marcando aquellos memorables sitios con relieves de tierra ornados de plantas de romero y hojas de palmito, amén de sendas cruces de madera, y coronaron la obra con las siguientes inscripciones, hechas con menudas piedrecillas:

«*Aquí yacen los restos mortales del soldado de infantería de Borbón, muerto gloriosamente en el campo de batalla el día 28 de Octubre de 1893.*»

R. I. P.»

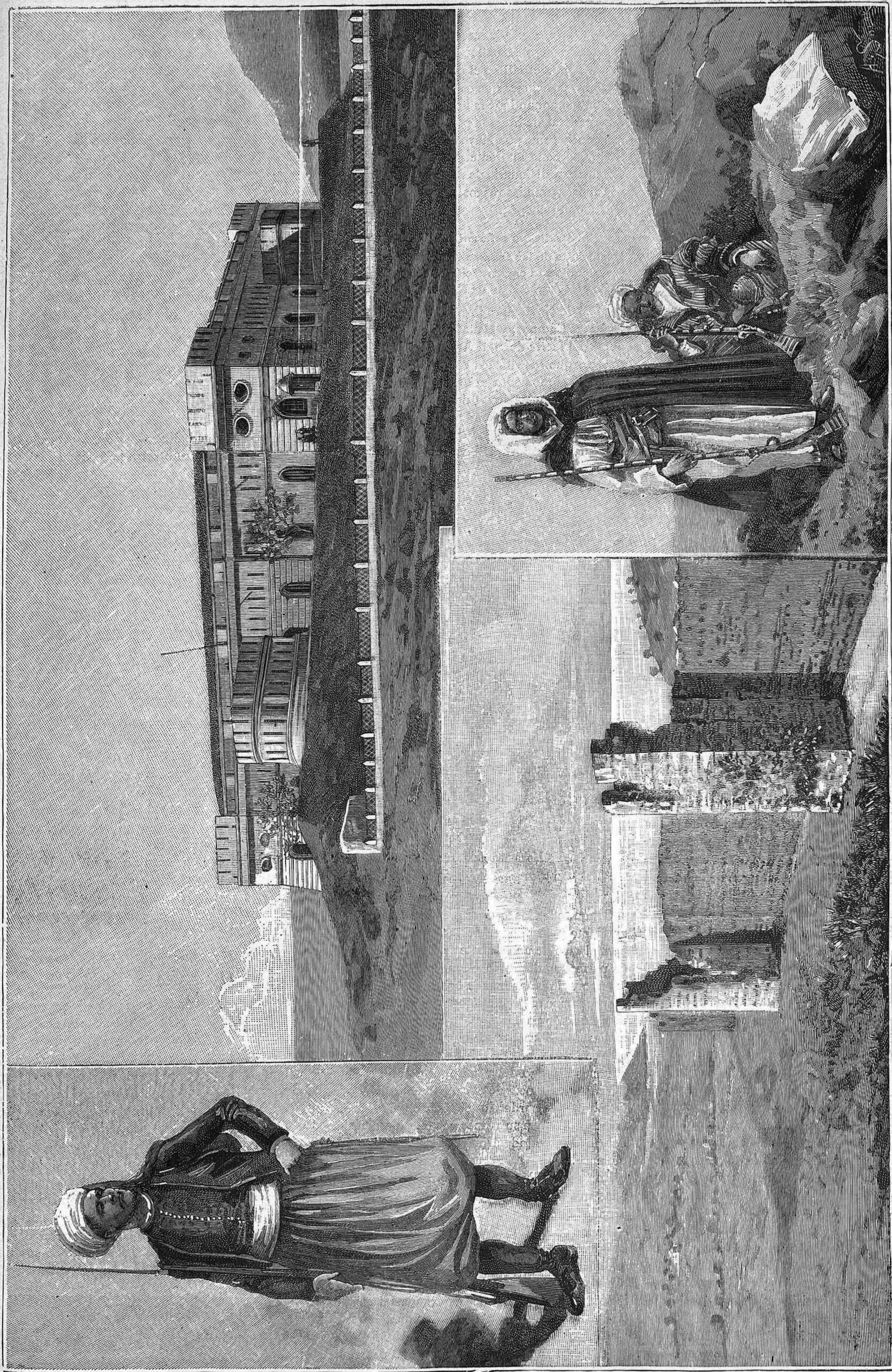


Excmo. Sr. D. Ramón Echagüe
General de brigada.



El General Martínez Campos inspeccionando el rancho de las tropas.

(Dibujo de Ruiz Molina).



CEUTA: Soldado de la compañía de moros. — El Serrallo. — Murallas de Ceuta la vieja. — Tipos marroquíes de la línea fronteriza. — (Dibujo de Lagarde.)

Segunda fosa:

«Aquí yacen los restos mortales del soldado de infantería de Borbón, muerto gloriosamente en el campo de batalla el día 28 de Octubre de 1893.

D. O. P.»

Tercera fosa:

«Aquí yacen los restos mortales del soldado de infantería de Extremadura, muerto gloriosamente en el campo de batalla el día 28 de Octubre de 1893.

D. M. O.»

¿Cómo se llamaban estos soldados? No lo sabían los que les dieron sepultura. Mas ¿acaso hacen falta nombres? Su recuerdo no se borrará jamás en algunos corazones, y acaso tampoco sobre la tierra africana que los alberga.

Casi todas las ramas de romero y de palmito que ornán las tumbas de estos héroes anónimos, han arraigado ya.

ADOLFO LLANOS

LOS GRABADOS

Don Ramón Echagüe y Méndez-Vigo,

General de brigada.

Es el general más joven del ejército español, lo que no obsta para que sea de los que más hechos de armas y acciones distinguidas tienen consignados en su hoja de servicios. Goza de lo que se llama dón de mando, como lo acredita que, tanto cuando mandaba el batallón de cazadores de Puerto Rico, como después siendo primer jefe del regimiento de Saboya, y ahora de la brigada de cazadores del primer cuerpo de ejército, ha logrado siempre hacerse querer y respetar de todos sus subordinados.

Comprendiendo á lo que obliga un nombre ilustre en la milicia, buscó y encontró en los campos de batalla los adelantos que con noble ambición anhelaba, y excepción hecha de los empleos de subteniente, coronel y general de brigada, y el grado de teniente, todos los grados y empleos los ha obtenido como recompensa á méritos de guerra. Desde el año 72 ha estado en campaña hasta la terminación de la guerra carlista, unas veces en el Norte y otras en Cataluña, combatiendo con los enemigos de la libertad en más de cincuenta acciones y batallas, entre las que figuran en su historia militar las de Oyarzum, Velabieta, Subijana, Treviño, Miravalles y Oricáin.

El año 73 en Monte Astiazu, mandando una compañía del regimiento de Luchana, se apoderó en una brillante carga á la bayoneta, sin disparar un tiro sus bravos soldados contra el enemigo, de un caserío defendido por ochenta carlistas. En Velabieta distinguióse extraordinariamente, resultando gravemente herido de bala en el brazo izquierdo, y conducido al hospital de sangre de Tolosa para ser curado, como el enemigo sitiara y bombardeara la población, sin embargo de no hallarse restablecido de su herida, que aun tenía abierta, solicitó y obtuvo un puesto en la defensa, á la que contribuyó denodadamente hasta que los carlistas levantaron el bloqueo.

En la acción de Subijana atacó con su batallón tan valerosa y decididamente á los carlistas, que logró arrojarlos á las Conchas de Nanclares, haciéndoles muchos heridos y prisioneros, y apoderándose, en las posiciones de que los desalojó, de armas y municiones en gran número. En el pueblo de Elgueta sorprendió un escuadrón carlista y tomó el pueblo á viva fuerza. Poco

antes de terminar la guerra, y siendo ya teniente coronel, primer jefe de cazadores de Puerto Rico, concurrió con este batallón á varios reñidos combates, siendo el último el de Iturrioz, en el que tomó las posiciones que ocupaba el enemigo.

Coronel por antigüedad en 1886, fué promovido á general de brigada por sus servicios y circunstancias en 23 de Mayo de 1891.

Hoy se halla al frente de una brigada en el ejército expedicionario de África.

Tal es, á grandes rasgos, la historia militar de D. Ramón Echagüe.

Grabados referentes á Melilla.

Despliegue de las fuerzas del ejército de África para la construcción del fuerte de Sidi Auriach, 30 de Noviembre de 1893.

El 29 de Noviembre llegó á Melilla el general Martínez Campos, y el día 30 se empezaban las obras del fuerte de Sidi Auriach. Como era de suponer que los riffeños rompiesen las hostilidades en el momento en que se diera comienzo á las obras, el ejército desplegó convenientemente para dar batalla á los turbulentos vecinos de la plaza africana, en que hoy tiene puesta toda su atención España entera.



Mohamed ben Yemeda

Bajá del campo fronterizo de Melilla.

Según todos los testigos presenciales, el ordenamiento y despliegue de las tropas españolas para el caso de un combate se dispuso y ejecutó de un modo admirable y con gran precisión. Á las nueve de la mañana la brigada de cazadores mandada por el general Monroy se dirigía á tomar posición en los cerros comprendidos entre ambas Cabrerizas, desde la nueva batería J y el cerro de Santiago. Su misión era la de proteger el flanco derecho del ejército, casi en el mismo terreno en que ocurrió el combate del día 27 de Octubre, resguardando de esta manera á las demás tropas, en su avance por la orilla derecha del río Oro, de toda acometida del enemigo por el flanco.

En vanguardia y escoltando inmediatamente á las tres compañías de ingenieros y cuarenta penados que habían de construir el fuerte, marchó á las once á Sidi Auriach la brigada Ortega, compuesta de los tiradores Maüsser, y de los regimientos de Borbón y Extremadura: eran estos regimientos los que habían principalmente sostenido el combate en la jornada del 27 y 28 de Octubre, y les correspondía de derecho este puesto de honor; iba afecta á la brigada una batería de artillería de montaña. Á su derecha,

y unos 780 metros delante del fuerte de Camellos, tomó posiciones la brigada de Montero, compuesta de los regimientos de Saboya, San Fernando y Mallorca y otra batería de montaña; y á su izquierda la brigada de Rivera. Á retaguardia de la de Montero se situó la de Castillejos, y en el campo de instrucción la de Linares; aquella la formaban Álava, Pavía é Infante, y ésta, Constitución y Canarias. El regimiento de Wad-Ras protegía los trabajos del fuerte, y el de Toledo se estableció en posición junto al de Camellos. Muy al contrario de lo que se esperaba, los moros no hostilizaron á nuestras fuerzas, con grandísimo disgusto de nuestros valientes soldados.

Como el primer objetivo de nuestros movimientos era la construcción de ese fuerte, hacia él se encaminaron lógicamente los pasos del general en jefe; debiendo sufrir su espíritu de soldado gran contrariedad al no hallar resistencia en aquel terreno tan disputado.

Condenadas nuestras tropas á devorar en silencio sus ansias de combate, distraen sus penosos ocios en frecuentes ejercicios, y si hemos de exponer con lealtad nuestra opinión, creemos que ni el ejército ni su bizarro jefe tienen motivos para hallarse muy satisfechos de la situación violenta en que les ha colocado las flaquezas y vacilaciones de un Gobierno completamente divorciado de la opinión pública.

El general Martínez Campos no descansa un instante, atento sin cesar á las múltiples exigencias que le impone su cargo en estas difíciles circunstancias, mereciendo su predilección cuanto se relaciona con el bienestar del soldado, cuyos ranchos inspecciona personalmente con frecuencia.

Su anhelo más vehemente sería llevar las tropas á la victoria; pero un deber elemental obliga al caudillo de nuestro Ejército escuchar las proposiciones de paz del representante del Imperio.

El general ha fijado bien su actitud en estos términos, que responden á sus sentimientos de nobleza y patriotismo:

Como diplomático se subordina á las instrucciones del Gobierno; como militar, ansía una ocasión de vengar el agravio recibido, y como español, aspira á la paz con honra.

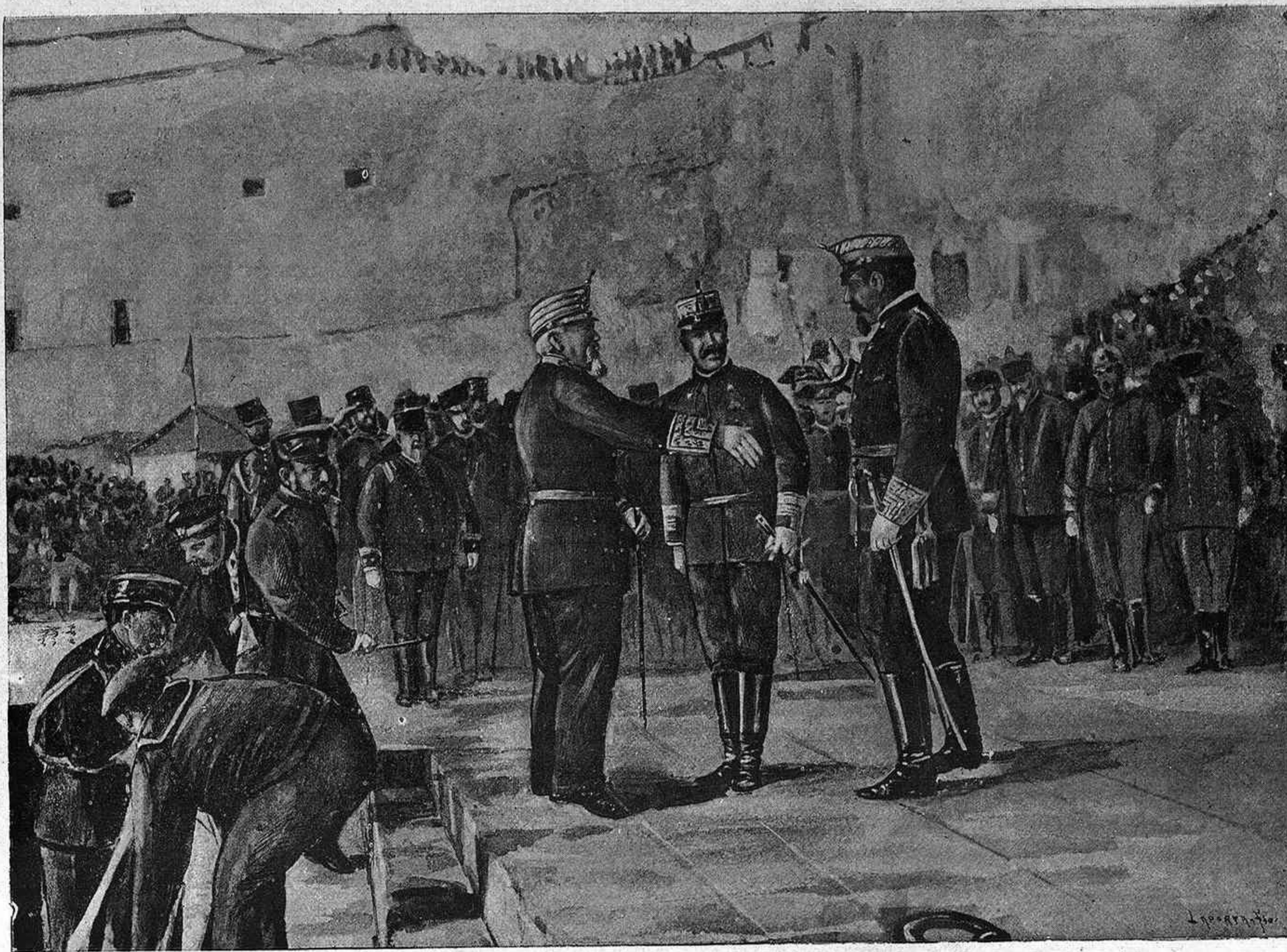
Se necesita toda la abnegación y el amor á su país que alberga el noble corazón de aquel ilustre caudillo para sobreponerse á los encontrados afectos que han de embargarle, dada la difícil situación en que se halla colocado.

En las conferencias celebradas con el príncipe Araaf y Mohamed ben Yemeda, estos representantes del Imperio parece han extremado sus condescendencias y afirmado sus vehementes deseos de satisfacer á España.

La situación de estos representantes ha sido por todo extremo crítica y difícil, y su misión de paz ha pasado por grandes alternativas, por las proporciones del conflicto, que parece á punto de terminar, por ahora, pues que la forma de estos arreglos no tiene el carácter de un punto final, sino de puntos suspensivos, y quiera Dios que la pólvora que hoy economizamos en el Riff, no tengamos que gastarla con creces en España, y que no resulte cierto, como indican los moros, que el poderoso Alah, mal avenido con nuestros pecados, ha resuelto en sus altos designios que suframos nosotros solos el castigo.

Don Eloy Caracuel y Aguilera.

Con Primo de Rivera y González, fué de los brillantes y bravos oficiales del regimiento de



Llegada del General Martínez Campos á Melilla.

(De fotografía de Compañy.)

Extremadura, que tanto se distinguieron en la sangrienta jornada del 28 de Octubre. Mientras aquellos dos salvaban las piezas de artillería que estaban en peligro de caer en poder de los moros, Caracuel libraba de una muerte cierta al teniente de artillería Saltos, que había caído herido al pie de sus cañones. Entre una verdadera granizada de balas, se adelantó decididamente á recoger á su compañero herido, y fué providencial que no pagara con la vida su denuedo: afortunadamente no fué así, y el éxito coronó su heroico arrojo. Es de creer que obtenga la merecida recompensa; pero aunque así no fuera, tiene ya la inmensa, para toda alma noble y generosa, de haber realizado una acción benéfica al par que heroica.

La Nochebuena en el campamento.

La preciosa composición de Méndez Bringas que publicamos en este número tiene ese sello especial que caracteriza á este artista, cuyas obras están llenas de movimiento y de vida, y reflejan todos esos incidentes de la vida de campaña, cuyo relato hace con tanta riqueza de detalles el insigne Alarcón en el artículo que publicamos en este número, y al que remitimos á nuestros lectores como la mejor explicación de este grabado.

Recuerdos de Ceuta.

Soldado de la compañía de moros.—El Serrallo.—Ruinas de Ceuta la vieja.

La compañía de «Moros de Ceuta» consta de marroquíes, originarios en su mayor parte del Riff, que sirven á la nación española en clase de soldados. Como se ve en el dibujo, visten

una especie de traje argelino, y usan fusil en vez de espingarda.

Viven acuartelados con sus mujeres é hijos en las murallas de Ceuta: observan sus costumbres de raza, tienen su *muezzin*, sacerdote que practica el ritual mahometano y que hace de una garita el alminar, desde donde grita y canta llamando á sus fieles á la oración.

Apenas si tienen otra organización que la emanada de la disciplina. Los mandan oficiales de nuestra infantería, salvo uno, el célebre y simpático Almanzor, que es mahometano. Las clases y los cornetas son también moros.

Todo su cometido se reduce á dar la guardia de honor al comandante general de la plaza; pero si la misión de estas tropas es insignificante en la paz, acrece y sube extraordinariamente en la guerra, porque de ellos pueden sacarse buenos espías, guías prácticos y otros elementos valiosísimos para desarrollar una fecunda política de la guerra.

El Serrallo es un precioso edificio que, según dejamos expuesto, se eleva en el campo español, á retaguardia y como centro de la línea de fuertes y torres levantados en los límites de nuestro dominio.

Ya muestra el dibujo que se halla flanqueado y aspillero, así como que consta de dos pisos; lo guarnece fuerza de infantería, y tiene un gobernador que á la vez manda en la línea avanzada de fuertes.

Las ruinas de Ceuta la vieja se conservan muy cerca de la moderna ciudad. Créese, y así lo confirma la tradición, que pertenecen á una

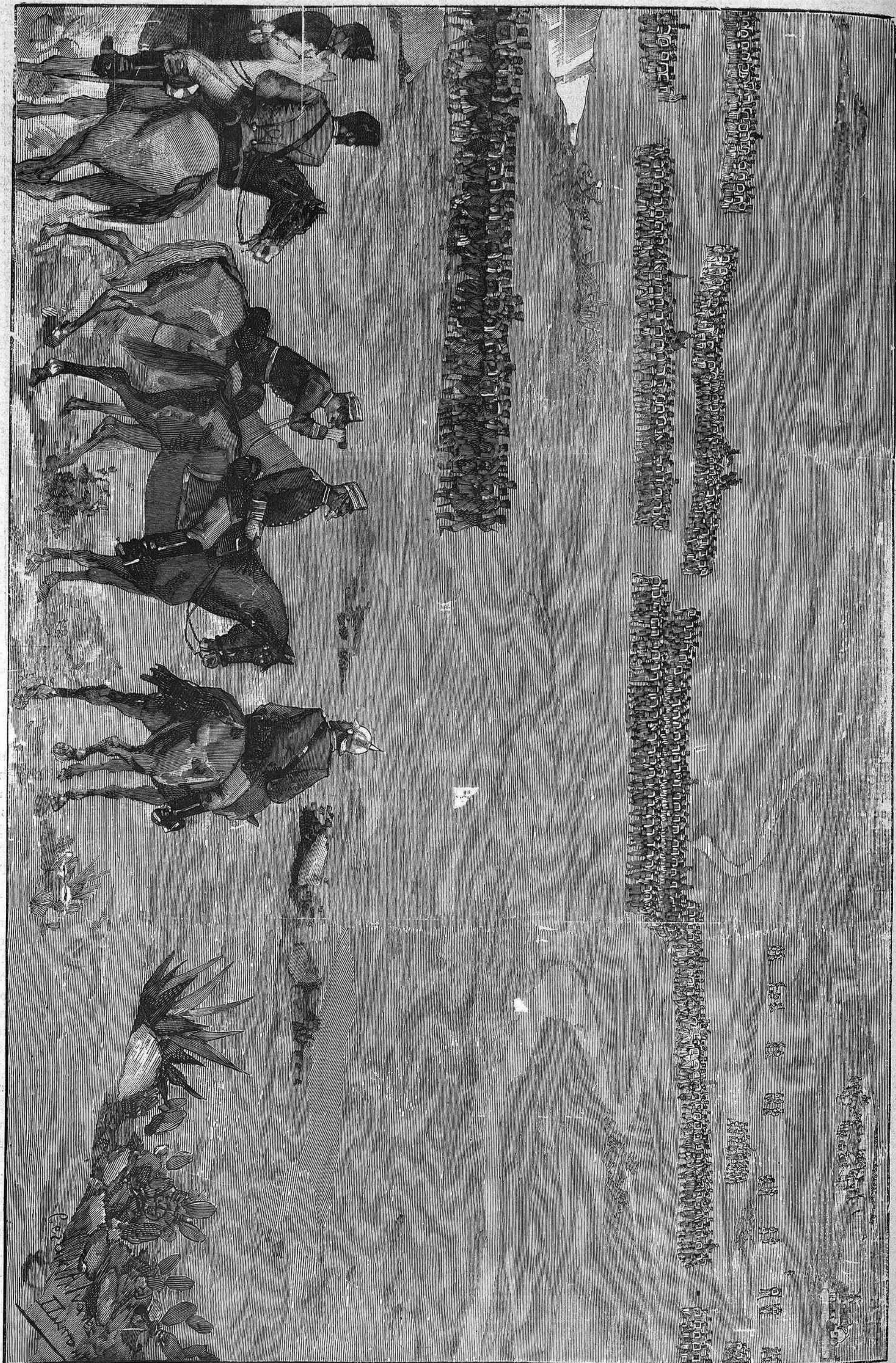
colonia fundada por los fenicios y mejorada por los romanos. Como aquellas inteligentísimas razas comprendieron todo el valor marítimo y militar del punto, lo rodearon de muros robustos, que los moros fortalecieron más y más cuando se apoderaron de ella, y tras los cuales se refugiaron cuando los portugueses emprendieron su conquista.

El último dibujo de la plana representa dos tipos marroquíes de las inmediaciones de Ceuta. Vense en ellos los rasgos característicos de aquellas salvajes kabilas: en su expresión, en sus atavíos, en todo, muestran que en vano se hallan en contacto con una colonia civilizada, por cuanto siguen hoy como sus progenitores de hace dos siglos.

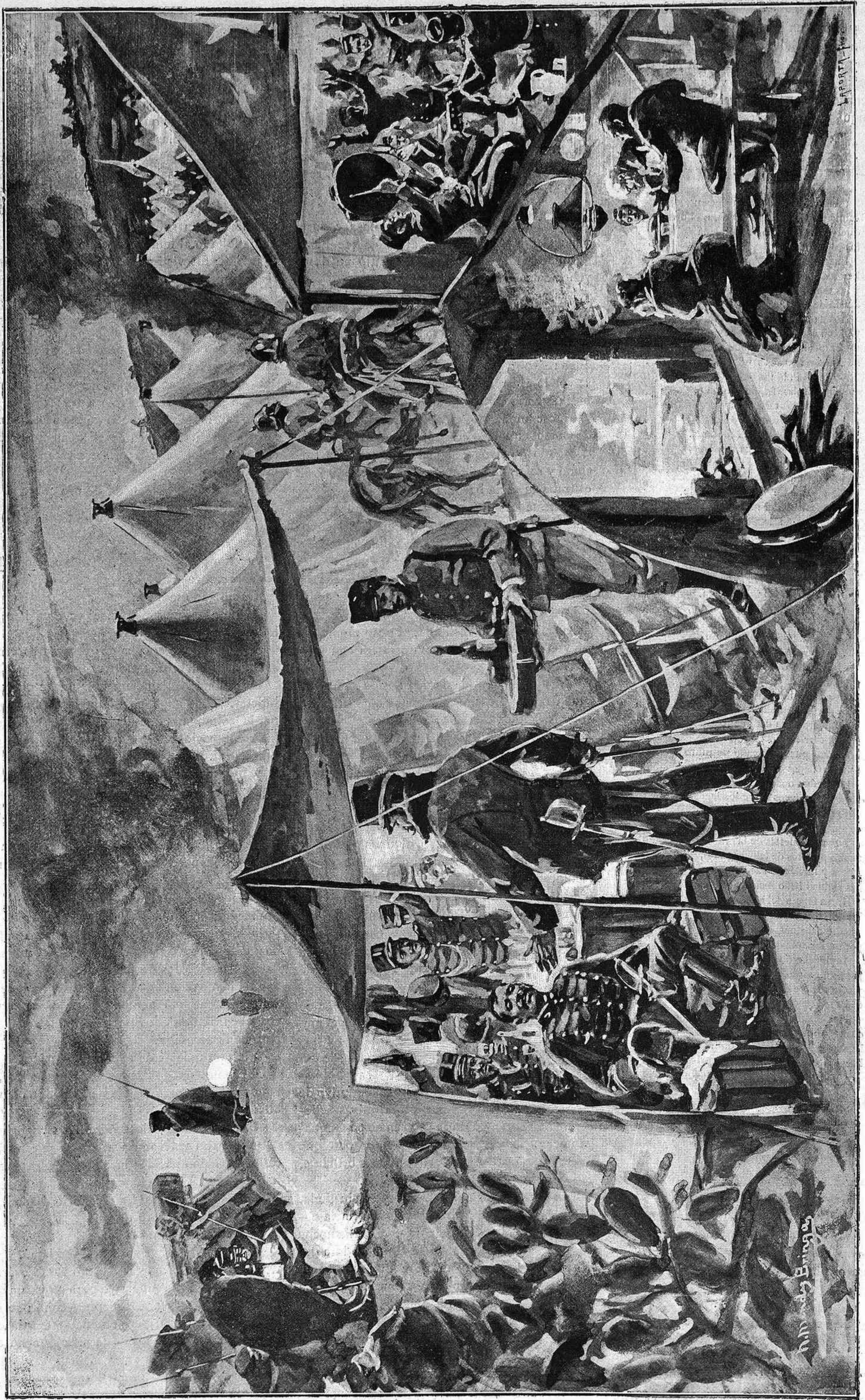
Quien conozca Ceuta y su campo, no se maravillará de cuanto decimos. El salvaje moro de Anghera, ó de los valles vecinos, apenas si toma nada de los progresos gozados por los moradores de una ciudad que ellos visitan frecuentemente.

En el *zoco*, ó mercado, adonde acude á vender caza, aves domésticas ó carbón, vésele envuelto en andrajosa *chilaba*, sentado y en actitud meditabunda, sin que le saquen de su aletargamiento ni el bullicio del pueblo, ni la inclemencia del tiempo. Sólo altera su reposo indolente la vista de una moneda ó la codicia por obtenerla.

Después que realiza la venta de sus mercancías, corre hacia su aduar, acariciando las monedas recaudadas; y con las recias piernas desnudas, una bolsa de palma colgada del hombro, y un roten descomunal, salta como un gamo barrancos y vericuetos, traspasa el boquete de



MILITARIA: Avance de las tropas sobre sidi Auiach el 30 de Noviembre último.
(Diseño de César Alvarez Dumont.)



La Nochebuena en el campamento. — En el hogar del soldado. — (Dibujo de Méndez Bringas.)

Anghera, y cae en las tierras defendidas por los picos de Sierra Bullones. No parece sino que aquella masa de rocas peladas en sus cimas y adornadas en su base por voluptuosa vegetación, constituye una barrera infranqueable para las conquistas del progreso.

LA NOCHEBUENA EN EL HOGAR

¡Madre del alma! cese tu pena; calma tu angustia; por Dios, no llores, que ya bendicen la Nochebuena los reyes magos y los pastores.

Lucen los valles blancos corderos, hay regocijos en las cabañas, y los tomillos y los romeros llenan de aromas nuestras montañas.

Nos da la noche calma infinita, y hacen más dulce nuestra ventura mi limpia mesa, tu fe bendita, nuestros recuerdos y tu ternura.

Acompañando tus devociones, contigo, á solas, feliz me quedo; el aire azota los torreones, y la lechuza silba de miedo.

Suenan lejanos dulces cantares, voces muy tristes, vaga armonía; esta es la noche de los hogares, y el alma siente melancolía.

Déjame, madre, que te recuerde, al s0n medroso del ronco viento, mi edén de niño, la alfombra verde, con que imitabas el Nacimiento.

La pastorcilla de gracias llena que en frágil barro nos la fingian, los vidrios rotos sobre la arena que á un arroyuelo se parecían.

Del hogar bosque, valle galano, gruta fingida, monte divino, huerto bendito donde tu mano á los pastores abrió camino.

El fiel rebaño que se apacienta, el hondo cauce de la cañada, la choza humilde, la blanca venta donde la Virgen buscó posada.

La abierta roca del monte oscuro, la azul corriente del manso río, la anciana pía, formando un muro en los vallados del caserío.

La sombra opaca de la arboleda, los frescos juncos sobre los lagos, allá trotando por la vereda en sus corceles los reyes magos.

Y por las cuestas de las montañas rubias pastoras de talle erguido, frutos y mieles de sus cabañas llevando al Niño recién nacido.

Horas felices del alma mía, breves, tranquilas y seductoras; ¡madre del alma, cuánto daría por un instante de aquellas horas!

Huye del niño la edad serena, jamás tornaron tiempos mejores, y sólo vuelve la Nochebuena con sus veladas y sus pastores.

¡Noche sublime, yo te bendigo; cuando otros años toques mi puerta, haz que mi madre viva conmigo, haz que mi casa no esté desierta!

ANTONIO F. GRILO

EL DINERO DE LA MENDIGA

(CUENTO DE NAVIDAD)

Cuando Luciano de Hem vió su último billete de cien francos arrebatado por la paleta del banquero, y se levantó de la mesa de ruleta, donde acababa de perder los últimos restos de su pequeño caudal, reunidos por él para esta suprema batalla, experimentó un vértigo y creyó que iba á caer.

Con la cabeza aturdida y las piernas débiles fué á echarse sobre el largo banco de cuero que rodeaba la mesa de juego. Durante algunos minutos miró vagamente al garito clandestino, donde había malgastado los más hermosos años

de su juventud, reconoció las caras descompuestas de los jugadores, alumbradas apenas por las tres grandes lámparas; escuchó el ligero frotamiento del oro sobre el tapete, pensó en que estaba arruinado, perdido, y recordó que tenía en su casa, en un cajón de la cómoda, las pistolas de ordenanza, que su padre, el general de Hem, entonces simple capitán, había usado tan valientemente en el ataque de Zatcha; después, rendido por la fatiga, se durmió en un sueño profundo.

Cuando despertó, con la boca pastosa, conoció por una mirada que lanzó al reloj, que había dormido media hora apenas, y sintió un deseo vehemente de respirar el aire libre.

Las agujas marcaban en la esfera las doce menos cuarto.

Al levantarse, desprecizándose, Luciano recordó de pronto que aquella noche era Nochebuena, y por un juego irónico de la memoria, se volvió á ver de repente niño, poniendo sus botinas en la chimenea antes de acostarse.

En ese momento, el viejo Dronski, un poste de garito, el polaco clásico, con el raído gabán adornado de vivos y alamares, se acercó á Luciano y refunfuñó algunas palabras, mientras se estiraba su sucia barbilla gris:

—Prestadme una pieza de cinco francos, señor. Hace dos días que no me muevo del círculo, y hace dos días que no ha salido el «diez y siete»... Burlaos, si queréis, pero me dejaría cortar una mano, si al dar la media noche no sale ese número.

Luciano se encogió de hombros. No le quedaba nada. Pasó al vestíbulo, se puso el sombrero y el gabán y bajó por la escalera con paso febril y nervioso.

Había caído abundante nieve, y la calle, una calle del centro de París, sumamente estrecha y con casas altas, estaba completamente blanca.

En el cielo tranquilo, de un azul oscuro, brillaban pálidamente algunas estrellas.

El arruinado jugador tiritó, á pesar de su abrigo, y se puso en marcha, rodando siempre en su espíritu ideas de desesperación y pensando más que nunca en la caja de las pistolas. Pero, después de haber andado algunos pasos, se detuvo bruscamente ante un horrible espectáculo.

Sobre un banco de piedra, colocado junto á la puerta de un palacio antiguo, una niña de seis ó siete años, cubierta apenas con un vestido negro, harapiento, estaba sentada en la nieve. Se había dormido allí, á pesar del frío cruel, en una actitud dolorosa de fatiga y prostración, y su pobre cabecita y su linda espalda estaban como incrustadas en un ángulo del muro, y reposaban sobre la piedra helada.

Uno de los zapatos se le había caído de un pie, que colgaba.

Movido Luciano por un impulso instintivo de piedad, se acercó á la niña, é iba quizás á llevarla en brazos, y á darle asilo en su casa aquella noche, cuando prestó atención al zapato que había caído en la nieve, y vió una cosa brillante,

Se inclinó. Era una moneda de oro.

Una persona caritativa, una mujer sin duda, había pasado por allí, había reparado en la pobre niña con el zapato delante, en aquella noche de Navidad, y recordando la conmovedora leyenda, había puesto allí, con discreta mano, una magnífica limosna, para que la niña, en medio de su espantoso abandono, no perdiera la fe en la Providencia.

¡Una moneda de oro! ¡Veinte francos! Era este dinero un capital. Representaba varios días de reposo y de riqueza para la mendiga, y Lu-

ciano estaba á punto de despertarla para advertirla de aquel hallazgo, cuando escuchó, cerca de su oído, como en una alucinación, una voz, la voz del polaco, con su acento lánguido, que murmuraba por lo bajo estas palabras:

—Hace dos días que no me muevo del círculo, y hace dos días que no ha salido el diez y siete... Me dejaría cortar una mano si al dar la media noche no sale ese número.

Entonces Luciano, aquel joven de 23 años, que descendía de una raza de gentes honradas, que llevaba un soberbio nombre, y que nunca había faltado al honor, concibió un pensamiento infame; fué víctima de un deseo loco, histérico, monstruoso. Con una mirada se aseguró de que estaba completamente solo en la calle desierta, y doblando la rodilla, adelantando con precaución una mano temblorosa, robó la moneda de oro del zapato caído. Era, en efecto, un luis, veinte francos.

Después, corriendo con todas sus fuerzas, volvió á la casa de juego, subió á trancadas la escalera, abrió de un golpe la puerta acolchada de la casa maldita, y entró en el momento preciso en que el reloj daba la primera campanada de las doce.

Puso Luciano la moneda de oro sobre el tapete y gritó:

—Pleno al diez y siete.

Y el diez y siete ganó.

Luciano puso entonces los treinta y seis luses sobre el rojo.

El rojo ganó también.

Dejó los setenta y dos luses en el mismo color, y otra vez salió el rojo.

Hizo la misma jugada dos veces, tres veces, siempre con la misma suerte.

Tenía ahora delante un montón de oro y de billetes. ¡Todo suyo! Siguió jugando. La docena, la columna, el número, acertaba en todas las combinaciones. Era un éxito inusitado, sobrenatural.

Se hubiera dicho que la bolita de marfil, rodando por la ruleta, estaba magnetizada, fascinada por los ojos de aquel jugador, y le obedecía.

Luciano había recuperado, en una docena de golpes, los pocos miserables billetes de mil francos, sus últimos recursos, y casi había reconstituido el capital hereditario.

Y seguía jugando y seguía ganando como un furioso, como un hombre ebrio; arrojaba puñados de luses sobre la mesa, al azar, con gesto de seguridad y desdén maravillosos.

Solamente tenía como unas brasas en el corazón; pensaba en la mendiga, dormida en la nieve; y pensaba en que estaba jugando con el dinero de la mendiga.

—¿Estará todavía en el mismo sitio?

De pronto, unos minutos antes de las dos, el banquero se detuvo bruscamente y dijo en voz alta:

—La banca ha saltado, señores... basta por hoy.

De un salto se levantó Luciano, y se echó á la calle, corriendo hacia el banco de piedra donde había dejado á la niña.

¡Allí estaba todavía! La reconoció desde lejos á la luz de un mechero de gas.

Se acercó y la cogió la mano.

—¡Qué fría está! ¡Pobrecita!—exclamó.

La tomó en brazos y la levantó para llevarse-la. La cabeza de la niña cayó para atrás, sin que la mendiga despertara. La apretó contra su pecho para calentarla; pero entonces advirtió con terror que los párpados de la niña estaban entreabiertos y dejaban ver á medias las pupilas vidriosas, apagadas, inmóviles.

Apretada la garganta por la angustia más horrible, Luciano quiso gritar, y en el esfuerzo que hizo se despertó de su pesadilla sobre la banqueta del círculo, donde se había dormido antes de la media noche.

Se levantó, se marchó, empeñó su reloj, tomó un baño, se desayunó, y fué á la oficina de reclutamiento á firmar un compromiso voluntario en el primer regimiento de cazadores de África.

Luciano de Hem es hoy teniente. Y no habiendo vuelto á tomar un naípe en sus manos, ahorra dinero suficiente para poder poner en la mano de todas las niñas mendigas que se encuentra, un luis de oro en la noche de Navidad.

FRANÇOIS COPÉE

EPISTOLARIO

AL EXCMO. SEÑOR DON VÍCTOR BALAGUER

De las Reales Academias Española y de la Historia.

Mi bondadoso y respetable amigo: Acabo de leer la hermosa obra cuyo título encabeza estas líneas, libro debido á la fecunda y elocuyente pluma de usted y publicación recentísima, no sólo porque ha salido ahora de las prensas, sino porque trata problemas de actualidad, debatidísimos en el campo de la ciencia y de la literatura contemporáneas.

Y con ser tan palpitante el interés que despiertan hoy las cuestiones colombinas y ser tan grande la trascendencia del florecimiento literario catalán, materias ambas que estudia usted en su *Epistolario*, es de notar que, al lado de tan candentes problemas, no decae un punto la curiosidad y el afán de leer que inspiran los otros asuntos tratados en el libro.

Quizá proceda el deleite que se experimenta recorriendo las páginas del *Epistolario* de que, aun reuniendo usted tan altos talentos como historiador y como poeta, brillan sobre ellos las condiciones de orador insinuante y atractivo en que descansa todo el secreto del arte de escribir cartas. La epístola es, en efecto, un breve discurso en el que, el énfasis y la grandilocuencia de la oratoria propiamente dicha están sustituidas con ventaja por la sencillez y espontaneidad del delicado estilo que este género requiere, si ha de alcanzar el superior mérito de asemejarse á una conversación escrita. Así se explica que los grandes oradores hayan producido siempre, al par de inmortales arengas, imperecederas epístolas como las cartas de Cicerón y las de San Pablo.

Y claro está que siendo el libro de usted de carácter marcadamente oratorio, ha de influir de manera directa en el espíritu del lector el juicio que forme de las cualidades personales del autor de la obra. Y he aquí otra de las causas del interés y simpatía que el *Epistolario* despierta; porque no estamos acostumbrados á ver la sinceridad y la modestia en hombres que han ocupado las desvanecedoras alturas del poder político, ni solemos ver con frecuencia que un patricio al donar toda su fortuna á un pueblo, quedando reducido á vivir de una cesantía, explique cómo reunió su riqueza y ponga al frente de la explicación estas catonianas palabras: «*porque soy hombre político y porque creo que el dinero de los hombres políticos debe tener cédula*».

Declaraciones como éstas no vacilaría yo en decir, sin adulación de ningún género, que merecen escribirse con letras de oro y grabarse en bronce y esculpirse en mármoles. Así debiera también transmitirse á la posteridad aquella frase que usted dedica á la memoria de su es-

posa, y que, modelo de sencillez y de elocuencia, contrasta con los sentimientos y modo de ser de esta libidinosa sociedad en que vivimos.

Añora usted felicidades perdidas y habla us-tica de su madre, «*de quien recibió el primer beso*», y de su mujer, «*á quien dió el último*». ¡Qué tristeza viril, digna y resignada revelan estas palabras, y qué inquebrantable propósito encierran!

El alma del autor manifestándose á través de las cartas que forman el *Epistolario*, es á mi juicio lo que más seduce y atrae en este precioso libro; pero aun prescindiendo de esta nota íntima y personal, ¡qué riqueza de observaciones profundas, de dramáticos recuerdos, de agudezas críticas, de sentencias filosóficas llena todo el libro! ¡Cuánta experiencia, cuánto talento, cuánta *vida* en suma!

Hay cuestiones de extraordinario interés que resuelve usted con dos palabras, como cuando sintetizando las luchas del idealismo y el naturalismo, dice usted que ambos están personificados en el inmortal poema de Cervantes y



D. Eloy Caracuel

Teniente del regimiento de Extremadura.

que: «Allí siempre D. Quijote domina á Sancho. El idealismo arrastra y se lleva siempre tras de sí el naturalismo.»

¡Lástima que yo no pueda convencerme, por carecer de los profundos estudios de usted, del carácter helénico que usted atribuye al arte catalán y provenzal, y lástima que no acierte yo á ver á Colón con esa aureola poética de que le han rodeado los Lamartine y los Roselly de Lorgues, siguiendo la crónica de D. Fernando, hijo del descubridor!

Sin estos dos detalles, el entusiasmo que me produce el magnífico *Epistolario* sería completo; pero los que no tenemos talentos y estudios para juzgar razonadamente, hablamos por impresión, y sabido es que las impresiones nacen de sentimientos, prejuicios y preocupaciones, ajenos por completo al objeto que solicita nuestra atención, aun cuando el objeto sea de tan extraordinario mérito como su libro de usted, por el cual está usted de enhorabuena y lo están muy especialmente las letras españolas, de las que es humilde aficionado su afectísimo amigo s. s.

q. l. b. l. m.

LEOPOLDO PEDREIRA

PUNTOS Y COMAS

Parece mentira, que Paca Garrido, la novia más guapa que Paco ha tenido se la haya pegado con un anarquista (por más que murmuran de si es socialista).

Fué el caso que Paca salió de paseo solita del todo, y un hombre muy feo sacando una bomba dispuesto á tirarla, vió á Paca y quedóse parado á mirarla.

Si no fuese, dijo su garbo y su talle, en este momento volaba la calle.

—¿Ve usted este bulto? pues es dinamita. Cuando iba á arrojarla la vi tan bonita que aquí estoy vencido, sin fuerza ni nada, pidiendo clemencia de vuestra mirada; pidiendo á sus ojos perdón solamente. ¡Yo soy anarquista furioso y vehemente! ¡Me siento con ansia de mil atropellos! Mas miro esos ojos tan grandes, tan bellos...! ¡Y olvido la bomba, la idea sublime que mata y destruye, que salva y redime! ¡Maldigan los diablos mi causa y mi suerte! ¡Dispón tú del hombre que siembra la muerte!

Calló el de la bomba, después, conmovido besó el dedo gordo de Paca Garrido (dejando la bomba con mucho cuidado delante de un guardia que estaba parado.) ¡Y caten ustedes á Paca pirrada por un anarquista sin bomba ni nada!

Pues esta es la causa que Paca Garrido, la novia más guapa que Paco ha tenido, se la haya pegado con un anarquista, siendo ella tan guapa, tan buena, tan listal ¡Tan falta de seso...! ¡Tan desesperada, que tenga un amante sin bomba ni nada!

José BRISA

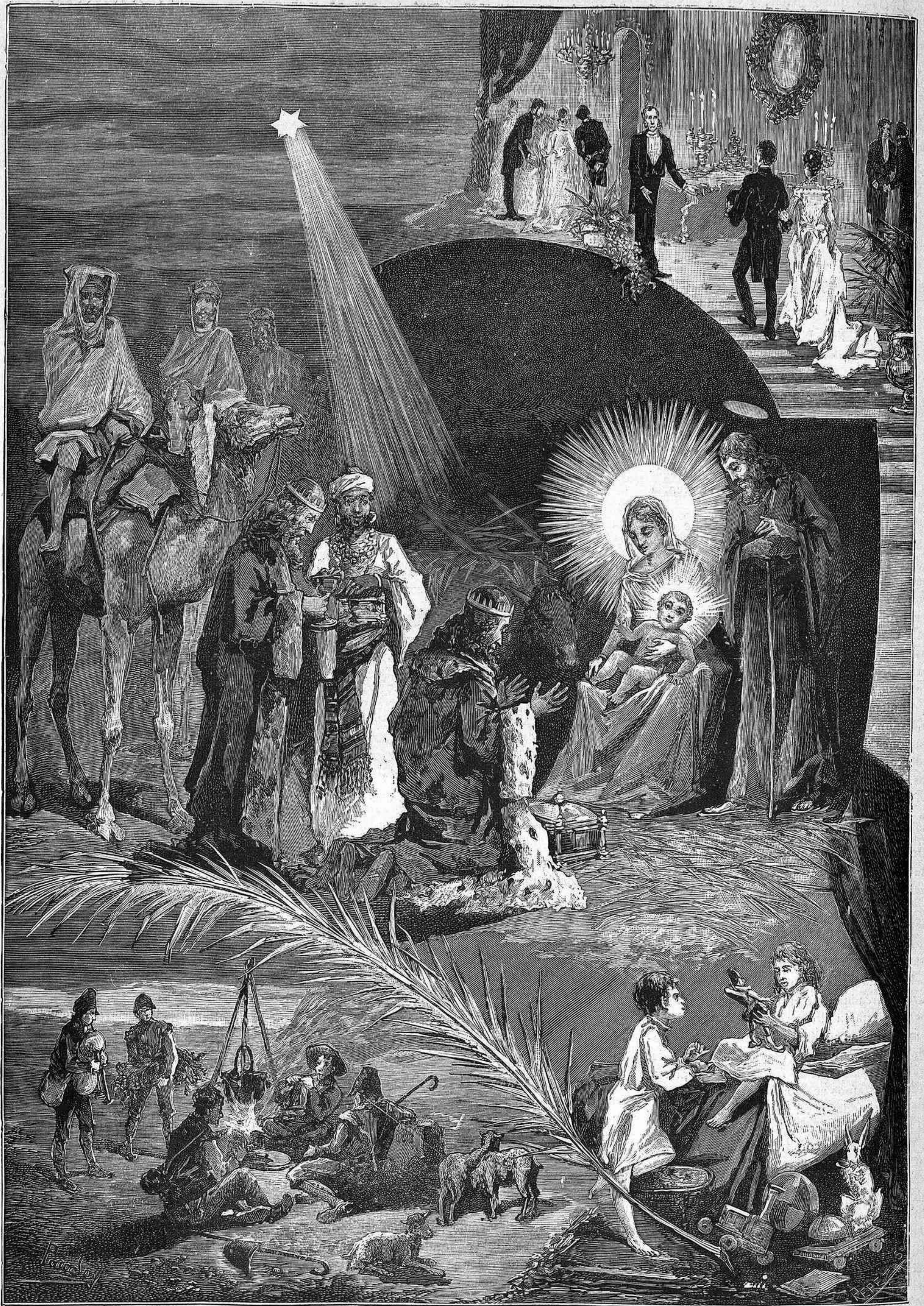
CANTARES DEL SOLDADO

Mi madre en su despedida en mi frente puso un beso, rozó aquel sitio una bala y sin herir cayó al suelo.

Cuando su tierra querida abandona un español, flotando entre mar y cielo se deja su corazón.

Desde lejos me bendicen cuando la batalla empieza, mi padre desde los cielos, mi madre desde la tierra.

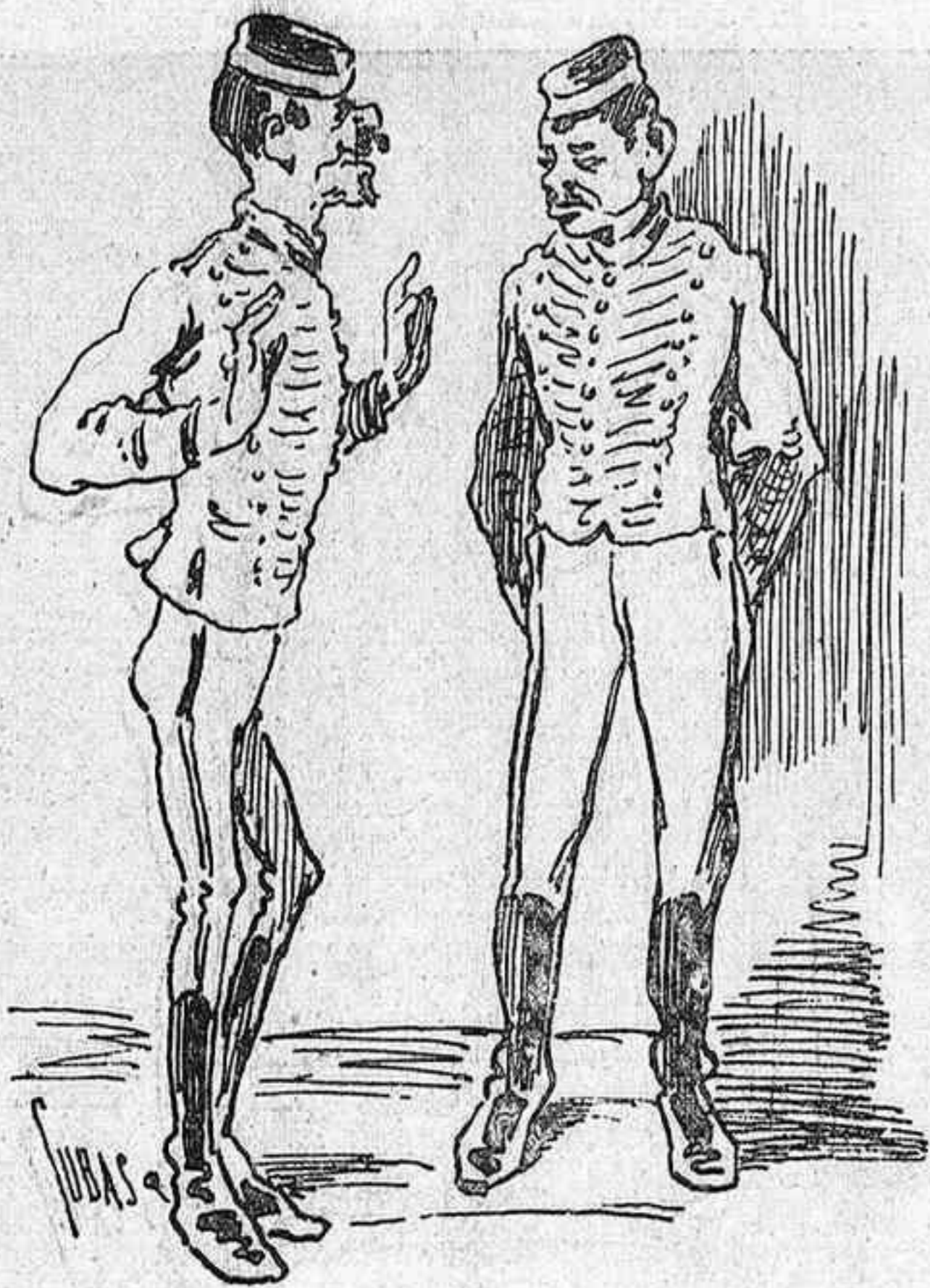
NARCISO DÍAZ DE ESCOBAR



ALEGORÍA DE NAVIDAD



UN HÉROE DE NOCHÉBUENA



—¿Pero el sultán nos da *toas* las reparaciones?

—*Toas*, el Gurugú inclusive, es decir, nos las dará, lo que no se sabe es si será por la Pascua ó por la Navidad.

HABLADURIAS

No hagan ustedes ruido, que están durmiendo los tres.

—¿Cuándo han llegado?

—Ahora mismo, como quien dice, en el tren de Andalucía. Vienen muy cansados del tren; es natural, la falta de costumbre. Están hechos á cabalgar constantemente como Melchor, Gaspar y Baltasar, y otro medio de locomoción los descompone.

—¿Pero son ellos mismos?

—Auténticos: el hermano del sultán y compañía; es decir, Mulé Araaf Chipén, Maimón Mojama y el venerable Santón de la Puntilla.

¡Qué imaginaciones tan fantásticas!

Los veía yo en mi casa, lo mismo que si realmente hubieran llegado del Riff y se hubiesen hospedado en ella, por favor especial ó como distinción honorífica... para mí.

Ciertos sueños parecen realidades.

Y pensaba yo:

—Estos moros vendrán colocados en puestos oficiales; por más de que siendo moros no podrán prestar juramento de fidelidad, si lo exige el cargo. El santón vendrá como mahometano castrense.

Pero ya han visto ustedes que aún no han venido esos caballeros á España.

Son amigos nuestros, pero sin abusar.

Amigos leales, sin remuneración ni interés, mayormente.

Lo más que reciben es alguna fruslería, como café, *azuquitar*, *the... Times*, tabaco habano y, tal vez, no quisiera ofender su modestia, cinco pesetas, si se las ofrecen con buena voluntad.

La verdad es que á quien algo quiere algo le cuesta.

¿Pues qué, la amistad y la consideración de Maimón Mojatar y la benevolencia del bajá y la tolerancia del santón no merecen algún sacrificio barato?

Y aun algo más merecen, que, de seguro, no les escatimarán el general Martínez Campos y nuestro ejército, supongo yo.

Como decía aquel marido cariñoso á su adorada esposa:

—¿Para qué he nacido yo, rica, más que para obsequiarte?

Y la molía á palos.

¿Para qué han ido nuestros soldados á Melilla?

Pues para obsequiar á los moros.

—Á los moros y á quien salga por ellos—según el testimonio de un cazador de la reserva, que iba para allá y le han dejado en España, hasta nueva orden ó hasta nuevos tiros.

¡Pocos descos que tienen nuestras gentes de «hacer el Gurugú», como si dijéramos «hacer la barba» á los marroquíes, desde el puntillero hasta el sultán!

Á ese sultán que no parece ni acude, por más que le llamen á voces y le silben varios representantes de naciones europeas en Tánger.

—¡Sultán...! ¡Sultán! ¡Vamos aquí!

Y él, aunque parece que nada hace, vive en Tafílete dirigiendo un hotel de su invención y de su propiedad y educando jóvenes berberiscas «en el cieno de la familia», que decía un cómico muy malo.

Uno de tantos.

Lo que opinará seguramente el señor alcalde de Madrid y Angulo:

—Yo no sé para qué quieren destinos si no los han de servir como se debe ó como se cobra.

Su Majestad Sherifiana, y me quedo corto, no se ocupa en miserias terrenales: tiene miras más elevadas.

Hay quien supone que proyecta la instalación de un casino con ruleta en el palacio que construye en la actualidad.

Pero estas son calumnias indignas de un pueblo culto.

Envidias pecaminosas y censurables de cristianos de poco pelo.

Algunos creen que Muley Hassam no regresa «de baños» *por mor* de los ingleses, sus amigos y protectores.

Los protectores natos de los pueblos inocentes é incautos.

Los amigos auténticos y fraternales de los pobres.

La lástima es que, según se ve, los protectores van de tropiezo en tropiezo desde 1883 hasta nuestros días ó hasta nuestros ingleses.

1883. Tonkín y Anaam. Guerra de los franceses contra la voluntad de la Gran Bretaña.

Un buque francés llega á puerto de los ingleses solicitando carbón, y se le niegan, pretextando la neutralidad.

Lo cual que excitaron á China para que tomase parte en la campaña y aun alquilaron oficiales al imperio, á precios módicos y á la medida.

Los franceses tomaron un puerto en el mar Rojo, sacudieron á los chicos del Tonkín y de Anaam y de China, y no pasó más.

Inglaterra continuó protestando, pero en secreto.

1885. Asunto del río Camarones: Alemania envía una escuadra al golfo de Guinea. Inglaterra se levanta protestante y... los alemanes arrian la bandera inglesa en Camarones. La Gran Bretaña continúa protestando, pero en silencio.

1885. Protesta «toda la Gran Bretaña» contra el avance de las tropas rusas en el Afganistan.

Y, efectivamente, los rusos con-

tinúan sacudiendo. Ella, Inglaterra protesta mentalmente del avance.

1890. En el mar Rojo. Inglaterra se coloca frente á Italia en aquel asunto y... los italianos ocupan á Cassala. Albión protesta *in fetlore*.

1893. Tánger... Dahomey... barco inglés echado á pique por los franceses... Siam...

La poderosa amiga de Muley Hassam continúa protestando y venciendo «por doquier».

¡En pocos años cuántos éxitos!

Y es que los tiempos «varean» y los que ayer fueron personajes—como decía *Peluquin* el de Sevilla—hoy son *senificantes*.

En cambio nosotros, pongo por caso, siempre somos los mismos...

Aunque con diferentes collares.

EDUARDO DE PALACIO

SOLUCIÓN AL JEROGLÍFICO

DEL NÚMERO ANTERIOR

La guerra lleva casi siempre á las naciones la civilización, que es la verdadera libertad.

COMPañIA COLONIAL

Chocolates especiales.

Con este título la *Compañía Colonial* tiene á la venta un chocolate verdaderamente superior, y de precio arreglado, que hasta la fecha sólo se elaboraba de encargo para el consumo de algunas familias distinguidas en esta corte.

Precio del paquete, 400 gramos. . 1,75 ptas.
— del $\frac{1}{2}$ paquete, 200 gramos. 0,88 —

Venta en la *Compañía Colonial*, Mayor, 18, y Montera, 8.

COLD-CREAM

Virginal á la Glicerina.

Suaviza y perfuma.—Cura las herpes, erisipelas, manchas, pecas, granitos, grietas del pezón y de las manos, paños, costias, barros, quemaduras, picaduras de insectos y demás enfermedades de la piel.

Tarros de 1 y 2 pesetas.—Farmacia de Torres Muñoz, San Marcos, 11.—Por mayor: Melchor García.—Venta en todas las farmacias y droguerías.



Comparito entre tú y yo
albertotamos el barrio,

yo á la puerta del cuartel
y tú desde el campanario.

BANCO HISPANO COLONIAL

ANUNCIO

Billetes hipotecarios de la isla de Cuba.

EMISIÓN DE 1890

Venciendo en 1.º de Enero próximo el cupón número 13 de los billetes hipotecarios de la isla de Cuba, emisión de 1890, se procederá á su pago desde el expresado día de nueve á once y media de la mañana.

El pago se efectuará presentando los interesados los cupones, acompañados de doble factura talonaria, que se facilitará gratis en las oficinas de esta Sociedad, Rambla de Estudios, núm. 1, Barcelona; en el Banco Hipotecario de España, en Madrid; en casa de los corresponsales, designados ya, en provincias; en París, en el Banco de París y de los Países Bajos, y en Londres, en casa de los Sres. Baring Brothers y C.ª Limited.

Los billetes que han resultado amortizados en el sorteo de este día podrán presentarse asimismo al cobro de las 500 pesetas, que cada uno de ellos representa, por medio de doble factura, que se facilitará en los puntos designados.

Los tenedores de los cupones y de los billetes amortizados que deseen cobrarlos en provincias, donde haya designada representación de esta Sociedad, deberán presentarlos á los comisionados de la misma desde el 10 al 20 de este mes.

En Madrid, Barcelona, París y Londres, en que existen los talonarios de comprobación, se efectuará el pago siempre sin necesidad de la anticipada presentación que se requiere para provincias.

Se señalan para el pago en Barcelona los días desde el 2 al 19 de Enero, y transcurrido este plazo, se admitirán los cupones y billetes amortizados los lunes y martes de cada semana, á las horas expresadas.

Barcelona 9 de Diciembre de 1893.—*El Secretario general*, ARÍSTIDES DE ARTIÑANO.

12.º sorteo.

Celebrado en este día, con asistencia del notario D. Luis G. Soler y Pla, el duodécimo sorteo de amortización de los billetes hipotecarios de la isla de Cuba, emisión de 1890, según lo dispuesto en el art. 1.º del Real decreto de 27 de Septiembre de 1890 y Real orden de 10 de Noviembre de este año, han resultado favorecidas las cinco bolas

Núms. 638, 1.045, 2.025, 2.191 y 3.522.

En su consecuencia, quedan amortizados los quinientos billetes

Numeros 63.701 al 63.800; 104.401 al 104.500; 202.401 al 202.500; 219.001 al 219.100, y 352.101 al 352.200.

Lo que, en cumplimiento de lo dispuesto en el referido Real decreto, se hace público para conocimiento de los interesados, que podrán presentarse, desde el día 1.º de Enero próximo, á percibir las 500 pesetas, importe del valor nominal de cada uno de los billetes amortizados, más el cupón que vence en dicho día, presentando los valores y suscribiendo las facturas en la forma de costumbre y en los puntos designados en el anuncio relativo al pago de los expresados cupones.

Barcelona 9 de Diciembre de 1893.—*El Secretario general*, ARÍSTIDES DE ARTIÑANO.

EMISIÓN DE 1886

30.º sorteo.

Celebrado en este día, con asistencia del notario D. Luis G. Soler y Pla, el 30.º sorteo de amortización de los billetes hipotecarios de la isla de Cuba, emisión de 1886, según lo dispuesto en el art. 1.º del Real decreto de 10 de Mayo de 1886 y Real orden de 9 de Noviembre de este año, han resultado favorecidas las catorce bolas

Numeros 2.133—2.582—3.435—3.657—5.356—5.472—6.927—7.194—7.236—8.298—9.272—9.610—10.598 y 10.952.

En su consecuencia, quedan amortizados los mil cuatrocientos billetes

Numeros 213.201 al 213.300—258.101 al 258.200—343.401 al 343.500—365.601 al 365.700—535.501 al 535.600—547.101 al 547.200—692.601 al 692.700—719.301 al 719.400—723.501 al 723.600—829.701 al 829.800—927.101 al 927.200—960.901 al 961.000—1.059.701 á 1.059.800 y 1.095.101 á 1.095.200.

Lo que, en cumplimiento de lo dispuesto en el referido Real decreto, se hace público para conocimiento de los interesados, que podrán presentarse desde el día 1.º de Enero próximo á percibir las 500 pesetas, importe del valor nominal de cada uno de los billetes amortizados, más el cupón que vence en dicho día, presentando los valores y suscribiendo las facturas en la forma de costumbre y en los puntos designados en el anuncio relativo al pago de los expresados cupones.

Barcelona 1.º de Diciembre de 1893.—*El Secretario general*, ARÍSTIDES DE ARTIÑANO.

Venciendo en 1.º de Enero próximo el cupón número 30 de los billetes hipotecarios de la isla de Cuba, emisión de 1886, se procederá á su pago desde el expresado día, de nueve á once y media de la mañana.

El pago se efectuará presentando los interesados los cupones, acompañados de doble factura talonaria, que se facilitará gratis en las oficinas de esta Sociedad, Rambla de Estudios, núm. 1, Barcelona; en el Banco Hipotecario de España, en Madrid; en casa de los corresponsales, designados ya, en provincias; en París en el Banco de París y de los Países Bajos, y en Londres, en casa de los Sres. Baring Brothers y Compañía Limited.

Los billetes que han resultado amortizados en el sorteo de este día podrán presentarse, asimismo, al cobro de las 500 pesetas que cada uno de ellos representa, por medio de doble factura, que se facilitará en los puntos designados.

Los tenedores de los cupones y de los billetes amortizados que deseen cobrarlos en provincias, donde haya designada representación de esta Sociedad, deberán presentarlos á los comisionados de la misma desde el 10 al 20 de este mes.

En Madrid, Barcelona, París y Londres, en que existen los talonarios de comprobación, se efectuará el pago siempre sin necesidad de la anticipada presentación que se requiere para provincias.

Se señalan para el pago en Barcelona los días desde el 2 al 19 de Enero, y transcurrido este plazo, se admitirán los cupones y billetes amortizados los lunes y martes de cada semana, á las horas expresadas.

Barcelona 1.º de Diciembre de 1893.—*El Secretario general*, ARÍSTIDES DE ARTIÑANO.

EL Vino de Quinium de A. Labarraque miembro de la Academia de Medicina de París, es un medicamento enérgico y dulce á la vez, que conviene á todas las personas debilitadas; á los adolescentes fatigados por un crecimiento muy rápido; á las muchachas, que encuentran dificultad en formarse y desarrollarse; á las señoras que acaban de dar á luz y á las nodrizas; á los ancianos debilitados por la edad; á los diabéticos, á los convalecientes de calenturas tifoideas, de pneumonías, y en general, á los que padecen: del Estómago; de Anémia; de Agotamiento de Fuerzas; de Fiebres.

En razón á su energía el vino de Quinium se toma á la dosis de una copa de las de licor después de cada comida. — Se vende en todas las farmacias y en París, 49, rue Jacob.

En Madrid, depósito al por Mayor: — Melchor Garcia, Capellanes, 1 duplicado, principal.

Imprenta de EL PROGRESO EDITORIAL, Duque de Osuna, 3.

Servicios de la Compañía Trasatlántica de Barcelona.

Línea de las Antillas, Nueva York y Veracruz.—Combinación á puertos americanos del Atlántico y puertos Norte y Sur del Pacífico.—Tres salidas mensuales, el 10 y 30 de Cádiz y el 20 de Santander.

Línea de Filipinas.—Extensión á Ilo-Ilo y Cebú y combinaciones al Golfo Pérsico, costa Oriental de Africa, India, China, Cochinchina, Japón y Australia.—Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro viernes, á partir del 6 de Enero de 1893, y de Manila cada cuatro jueves, á partir del 26 de Enero de 1893.

Línea de Buenos Aires.—Seis viajes anuales para Montevideo y Buenos Aires, con escala en Santa Cruz de Tenerife, saliendo de Cádiz y efectuando antes las escalas de Marsella, Barcelona y Málaga.

Línea de Fernando Póo.—Viajes regulares para Fernando Póo, con escalas en las Palmas, puertos de la costa Occidental de Africa y Golfo de Guinea.

Servicios de África.—Línea de Marruecos.—Un viaje mensual de Barcelona á Mogador, con escalas en Melilla, Málaga, Ceuta, Cádiz, Tánger, Larache, Rabat, Casablanca y Mazagán.—Servicio de Tánger.—El vapor *Joaquín del Piñero* sale de Cádiz para Tánger, Algeciras y Gibraltar, los lunes, miércoles y viernes, retornando á Cádiz los martes, jueves y sábados.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo.

La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

AVISO IMPORTANTE

La Compañía previene á los señores comerciantes, agricultores é industriales que recibirá y encaminará á los destinos que los mismos designen las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen.

Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares.

Para más informes.—En Barcelona: la Compañía Trasatlántica y los señores Ripoll y Compañía, plaza de Palacio.—Cádiz: la Delegación de la Compañía Trasatlántica.—Madrid: Agencia de la Compañía Trasatlántica, Puerta del Sol, 3.—Santander: Sres. Angel B. Pérez y Compañía.—Coruña: D. E. da Guarda.—Vigo: D. Antonio López de Neira.—Cartagena: señores Bosch Hermanos.—Valencia: Sres. Dart y Compañía.—Málaga: D. Luis Duarte.

AGENTE GENERAL PARA LOS ANUNCIOS FRANCESES: M. F. MUS, RUE FOLONCEAU, 52, PARÍS

VELOUTINE FAY

El mejor y mas célebre polvo de tocador

POLVO DE ARROZ EXTRA
preparado con bismuto
por **Ch. Fay**, perfumista
9, Rue de la Paix, PARIS

VELUTINA FLORA, SIN BISMUTO

Es un polvo impalpable é invisible para el ojo más perspicaz, que blanquea y suaviza el cutis como el que más. Está preparado por la casa de *Dorin*, París, para la *Perfumeria Frera*, y como todos los artículos preparados por dicha casa, están aprobados por la *Academia de Medicina*, de París.

DEPOSITO: PERFUMERIA FRERA, CARMEN, 1.

LA MARGARITA EN LOECHES

Antibiliosa, Antiherpética, Antisifilitica, Antiescrofulosa, Antiparasitaria, y muy reconstituyente. Con esta agua se tiene la *salud á domicilio*. Cura con prontitud el *Dengue*; es preservativo de la difteria y tisis; usada con frecuencia, como eminentemente *antiparasitaria*. Este agua *no irrita* por razón de sus componentes, y es superior á la que, llamándose natural, no tiene fuerza. Pedir prospectos é instrucciones, Madrid, Jardines, 15, bajo. Depósito central y único.

Hecho el análisis por Mr. HARDY, químico-ponente de la Academia de Medicina de París, fué declarada esta agua la mejor de su clase, y del minucioso practicado durante seis meses por el reputado químico Dr. D. Manuel Sáenz Díaz acudiendo á los copiosos manantiales, que nuevas obras han hecho aún más abundantes, resulta que la MARGARITA DE LOECHES es entre todas las conocidas y que se anuncian al público, la más rica en sulfato sódico magnésico que dan los más poderosos purgantes, y la única que contiene carbonato ferroso y magnésico, agentes medicinales de gran valor como reconstituyentes. Tienen las aguas de la MARGARITA doble cantidad de gas carbónico que las que pretenden ser similares; y es tal la proporción y combinación en que se hallan sus componentes, que son un específico irremplazable para las enfermedades herpéticas, escrofulosas y de la matriz, sífilis inveteradas, bazo, estómago, mesenterio, llagas, toses rebeldes y demás que expresa la etiqueta de las botellas que se expenden en todas las farmacias y droguerías, y en el depósito central, JARDINES, 15, BAJO DERECHA, donde se dan datos y explicaciones. En el último año se han vendido

MAS DE DOS MILLONES DE PURGAS
GRAN ESTABLECIMIENTO DE BAÑOS

Abierto del 15 de Junio al 15 de Septiembre.—Tres mesas.—Baratura y confort.—Billetes, Jardines, 15.

MEALLA de ORO

Exposición Internacional
PARIS 1891

EAU CAPILLAIRE

PROGRESIVA
Dr. BRIMMEYER
LUXE BUIGO

para la recoloración del **CABELLO GRIS** garantizada en 3 aplicaciones
Inofensiva, perfume exquisito, no mancha ni la piel ni la ropa.
SE VENDE EN LAS PRINCIPALES PERFUMERIAS Y DROGUERIAS.

CALLIFLORE FLOR DE BELLEZA

Polvos adherentes é invisibles. Por el nuevo modo de emplear estos polvos comunican al rostro una maravillosa y delicada belleza, y le dan un perfume de exquisita suavidad. Además de su color blanco, de una pureza notable, hay cuatro matices de Rachel y de Rosa, desde el más pálido hasta el más subido. Cada cual hallará, pues, exactamente el color que conviene á su rostro.
En la *Perfumeria Central de Agnel*, 16, Avenue del Opéra, PARIS
y en las seis *Perfumerias sucursales* que posee en París, así como en todas la buenas *Perfumerias*.

MEDICACION TÓNICA

PILDORAS Y JARABE DE BLANCARD

Con ioduro de Hierro inalterable

ANEMIA
COLORES PÁLIDOS
RAQUITISMO
ESCRÓFULOS
TUMORES BLANCOS
etc., etc.

Exijase la firma y el sello de garantía.

PARIS
40, rue Bonaparte, 40

ESSENCE DE CAFÉ TRABLIT

INTERESANTE

de las Revistas ilustradas.

Gran centro de alquiler de grabados de LA ILUSTRACIÓN NACIONAL.—Los clichés, gálvanos y grabados en madera de nuestra colección, que comprende más de 5.000 asuntos, se ceden en alquiler al precio de 5 céntimos de peseta centímetro cuadrado.

La colección de muestra se halla de manifiesto en nuestras oficinas, Claudio Coello, 20.

FRIO Y HIELO

COMPANIA INDUSTRIAL
DE LOS PROCEDIMIENTOS PRIVILEGIADOS
RAOUL PICTET
CAPITAL: 3.000.000 DE FRANCO
MÁQUINAS
para la producción del *FRIO* y del *HIELO*
BARATAS
Envío Franco del Prospecto.
16, Rue de Grammont, PARIS

Tenemos el honor de poner en conocimiento de nuestros suscritores, que

M. G. Hartmann

SASTRE para CABALLEROS y SEÑORAS deseando dar mayor estension á sus talleres se ha trasladado *Rue de Châteauneuf, 27*. Esta casa, tan favorablemente conocida de la elegante sociedad Española y Americana, por su nueva instalacion, puede aceptar las numerosas comisiones que recibe diariamente y de las cuales se encarga con el buen gusto y elegancia que han hecho su nombradía.

Se admiten anuncios á precios convencionales. Dirigirse al Administrador de esta *Revista*.—Claudio Coello, número 20, bajo.

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D.º FRANCK



Querido enfermo.—Fíese Vd. á mi larga experiencia, y haga uso de nuestros GRANOS de SALUD, pues ellos le curarán de su constipacion, le darán apetito y le devolverán el sueño y la alegría.—Así vivirá Vd. muchos años, disfrutando siempre de una buena salud.

MATIAS LOPEZ

MADRID-ESCORIAL

Los **Chocolates, Cafés y Sopas coloniales** de esta Casa, son los mejores que se presentan en los mercados.

Premiados con 40 medallas.

De venta en todos los Establecimientos de ultramarinos de España

Oficinas, PALMA ALTA, 8

Depósito central: MONTERA, 25

PASTILLAS PECTORALES INFALIBLES
contra la

TOS

inventadas en el año 1865 por el

DR. ANDREU

La rápida y universal aceptación que han tenido en todo el mundo y su éxito siempre creciente por espacio de tantos años, son la mejor garantía de las preciosas virtudes medicinales de estas PASTILLAS. Son tan rápidos y seguros sus efectos, que casi siempre se cura

LA TOS
antes de concluir la primera caja

Digestiones difíciles
Enfermedades del Estómago
Gastralgia Anemia

Dispepsia
Pérdida del Apetito

ELIXIR GREZ

Vómitos
Diarrea crónica

TONI-DIGESTIVO con QUINA, COCA y la LEPSINA
Empleado en todos los Hospitales — Medallas de Oro y Diplomas de Honor
PARIS — P. GREZ, 34, rue La Bruyère, y en las Farmacias.

CREMA DE LA MECA

Importante receta para blanquear el cutis; sana y benéfica; basta con muy poca cantidad para aclarar el cutis más moreno y darle blancura suave y nacarada del marfil. Precio en París, 5 francos.

DUSSER: 1, rue de J. Rousseau, PARIS

PATE ÉPILATOIRE DUSSER

destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en oajas, para la barba, y en 1/2 oajas para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el **PILIVORE, DUSSER**, 1, rue J.-J. Rousseau, Paris.



Tos
Opresiones
Curados por los
CIGARRILLOS del POLVO ESPIC. 2ª la Caja
Venta por Mayor: PARIS, J. ESPIC, Rue Saint-Lazare, 20.
MEDALLA DE ORO — FUERA DE CONCURSO. — Exigir esta firma sobre cada cigarrillo.
Depósito en todas las Droguerías y Farmacias de España

